

entrega

El Corazón
al 100%

Pascua joven 2016

del 23 al 27 de marzo
en Puente la Reina (Navarra)



Jóvenes de Honianos

www.jovenesdehonianos.org

HORARIO

MIÉRCOLES SANTO

- 20.30 Cena.
- 22.00 Juegos de conocimiento / presentación. Lugar: Sala de Juegos.
- 22.30 Momento de reflexión en grupos / Avisos finales y descanso.
- 23.00 Reunión de monitores.

JUEVES SANTO

- 8.30 Levantarse.
- 9.00 Desayuno.
- 10.00 Dinámica: NOS VAMOS DE TIENDAS.
 - 10.00 Presentación de la dinámica (lugar: Capilla).
 - 10.30 Tres tiendas (lugar: Zona de clases).
 - 11.30 Descanso.
 - 12.00 La Tienda de la No-Moda (lugar: Capilla).
 - 12.30 Entrega de la pañoleta (lugar: Capilla).
- 13.30 Comida.
- 16.00 Ensayo de cantos y preparación de la Celebración de la tarde (lugar: Sala de juegos).
- 18.00 Celebración de la Cena del Señor (lugar: Capilla).
- 20.30 Cena.
- 22.15 Hora Santa (lugar: Monumento).
- 23.30 Descanso. Reunión de monitores.

VIERNES SANTO

- 8.30 Levantarse.
- 9.00 Desayuno.
- 10.00 Oración en la capilla y ViaCrucis.
- 12.00 Tiempo de Emaús en San Guillermo.
- 12.45 Bajada de San Guillermo.
- 14.00 Comida.
- 16.30 Ensayo de cantos y preparación de la celebración de la tarde (lugar: Sala de juegos).
- 18.30 Celebración de la Pasión (lugar: Capilla).
- 20.30 Cena.
- 22.30 Celebración de la Soledad de la Cruz.
- 24.00 Descanso. No hay reunión de monitores.

SÁBADO SANTO

- 9.00 Levantarse.
- 9.30 Desayuno.
- 10.30 Sentido del día (lugar: Capilla).
- 11.00 Camino a Eunáte.
- 12.30 Oración breve en Eunáte. Reflexión personal / tiempo de acompañamiento o confesión.
- 14.00 Comida.
- 15.00 Regreso a Puente la Reina.
- 17.00 Reunión de los monitores / tiempo de juego / tiempo libre.
- 20.00 Tiempo de reflexión/evaluación por grupos de procedencia.
- 21.00 Cena.
- 21.30 Limpieza/maletas en la parte superior.
- 23.00 Vigilia Pascual.

miércoles santo

Texto para la reflexión: EL BUSCADOR.

Divididos en grupos de tres se les reparte el texto, en tres partes, de “El Buscador” y se les invita a leerlo, en primer lugar, en silencio personalmente. Después cada uno del grupo explica qué es lo que sucede en su parte del texto y terminan uniéndolo. Cuando lo tengan unido descubrirán, a la vuelta, unas preguntas para compartir en grupo.

Texto

Esta es la historia de un hombre al que yo definiría como un buscador...

Un buscador es alguien que busca; no necesariamente alguien que encuentra.

Tampoco es alguien que, necesariamente, sabe qué es lo que está buscando. Es simplemente alguien para quien su vida es una búsqueda.

Un día, el buscador sintió que debía ir hacia la ciudad de Kammir. Había aprendido a hacer caso riguroso de estas sensaciones que venían de un lugar desconocido de sí mismo. Así que lo dejó todo y partió.

Después de dos días de marcha por los polvorientos caminos, divisó, a lo lejos, Kammir, Un poco antes de llegar al pueblo, le llamó mucho la atención una colina a la derecha del sendero. Estaba tapizada de un verde maravilloso y había un montón de árboles, pájaros y flores encantadores. La rodeaba por completo una especie de pequeña valla de madera lustrada.

Una portezuela de bronce lo invitaba a entrar.

De pronto, sintió que olvidaba el pueblo y sucumbió ante la tentación de descansar por un momento en aquel lugar.

El buscador traspasó el portal y empezó a caminar lentamente entre las piedras blancas que estaban distribuidas como al azar, entre los árboles.

Dejó que sus ojos se posaran como mariposas en cada detalle de aquel paraíso multicolor.

Sus ojos eran los de un buscador, y quizá por eso descubrió aquella inscripción sobre una de las piedras:

Abdul Tareg, vivió 8 años, 6 meses, 2 semanas y 3 días

Se sobrecogió un poco al darse cuenta de que aquella piedra no era simplemente una piedra: era una lápida.

Sintió pena al pensar que un niño de tan corta edad estaba enterrado en aquel lugar.

Mirando a su alrededor, el hombre se dio cuenta de que la piedra de al lado también tenía una inscripción.

Se acercó a leerla. Decía:

Yamir Kalib, vivió 5 años, 8 meses y 3 semanas

El buscador se sintió terriblemente conmovido.

Aquel hermoso lugar era un cementerio, y cada piedra era una tumba.

Una por una, empezó a leer las lápidas.

Todas tenían inscripciones similares: un nombre y el tiempo de vida exacto del muerto.

Pero lo que lo conectó con el espanto fue comprobar que el que más tiempo había vivido sobrepasaba apenas los once años...

Embargado por un dolor terrible, se sentó y se puso a llorar.

El cuidador del cementerio pasaba por allí y se acercó.

Lo miró llorar durante un rato en silencio y luego le preguntó si lloraba por algún familiar.

-No, por ningún familiar —dijo el buscador—. ¿Qué pasa en este pueblo? ¿Qué cosa tan terrible hay en esta ciudad? ¿Por qué hay tantos niños muertos enterrados en este lugar? ¿Cuál es la horrible maldición que pesa sobre esta gente, que les ha obligado a construir un cementerio de niños?

El anciano sonrió y dijo:

- Puede usted serenarse. No hay tal maldición. Lo que pasa es que aquí tenemos una vieja costumbre. Le contaré...:

“Cuando un joven cumple quince años, sus padres le regalan una libreta como esta que tengo aquí, para que se la cuelgue al cuello. Es tradición entre nosotros que, a partir de ese momento, cada vez que uno disfruta intensamente de algo, abre la libreta y anota en ella:

A la izquierda, qué fue lo disfrutado.

A la derecha, cuánto tiempo duró el gozo.

Conoció a su novia y se enamoró de ella. ¿Cuánto tiempo duró esa pasión enorme y el placer de conocerla?

¿Una semana? ¿Dos? ¿Tres semanas y media...?

Y después, la emoción del primer beso, el placer maravilloso del primer beso...¿Cuánto duró? ¿El minuto y medio del beso? ¿Dos días? ¿Una semana?

¿Y el embarazo y el nacimiento del primer hijo...?

¿Y la boda de los amigos?

¿Y el viaje más deseado?

¿Y el encuentro con el hermano que vuelve de un país lejano?

¿Cuánto tiempo duró el disfrutar de estas situaciones?

¿Horas? ¿Días?

Así, vamos anotando en la libreta cada momento que disfrutamos... Cada momento.

Cuando alguien se muere, es nuestra costumbre abrir su libreta y sumar el tiempo de lo disfrutado para escribirlo sobre su tumba. Porque ese es para nosotros el único y verdadero tiempo vivido”.

Preguntas a la vuelta de la hoja:

¿Has venido a esta Pascua para...?

¿Quieres disfrutar plenamente de ella? ¿Por qué?

¿Crees que será una experiencia como para “anotar en tu libreta”? ¿Por qué?

¿Qué esperas encontrar?

¿Y Dios qué papel jugará en todos estos días?

jueves santo

DINÁMICA DE LA MAÑANA

NOS VAMOS DE TIENDAS

En la capilla volvemos a encontrarnos con el sonido de fondo que marcó el inicio de la Cuaresma (música y anuncios de El Corte Inglés).

Introducción:

Volvemos a descubrir esta música. Hemos tenido toda una Cuaresma para darnos cuenta de que de rebajas no se vive nada bien... que el Corazón hay que entregarlo, como Dios, al 100% y que en esa tarea no valen las medias tintas, ni las ofertas, ni los chollos de última hora, ni el mercadeo y el regateo.

Hoy, Jueves Santo...

El discurso (que puede ser más o menos improvisado, remarcando lo vivido esta Cuaresma, se interrumpe con la llegada de “tres tenderos” que nos van a animar a comprar sus productos):

Tendero 1: pero vamossssssss que lo tenemos todo al 50% y nos lo quitan de las manos.

Tendero 2: pero si esto parece un velatorio... ¡preparad vuestros bolsillos para que vuestro dinerito cambie de lugar!

Tendero 3: no perdáis la oportunidad. Un nuevo centro comercial. Una nueva oportunidad de comprar y comprar y alegrar vuestra vida un poco más.

Tendero 1: sin ofertas no hay alegría.

Tendero 2: sin rebajas no hay vida.

Tendero 3: y sin ti no podemos hacer nada.

Tendero 1: os esperamos.

Tendero 2: no falléis.

Tendero 3: y aquí tenéis nuestras invitaciones.

Y reparten, cada uno, una invitación a su tienda de modo que, tras marcharse, ya estén divididos en tres grupos. Después de esta primera parte, cada grupo acude a su tienda (en torno a unos 15-20 minutos por tienda) donde podrá disfrutar de un producto nuevo, diferente, atrayente.

PRESTADIVARIUS

prestadivarius

Bienvenidos a mi tienda. No es una tienda cualquiera... ¡ni mucho menos! Es la tienda que estabais buscando, donde podréis adquirir uno de los productos más exclusivos del mundo: ¡VIVIR DE OTROS!

Claro, no me pongáis ahora caritas raras... y no me digáis que nunca, nunca, habéis vivido de prestado. Estoy convencido de ello. A ver:

- Cuántas veces habéis preferido estar en un segundo plano, esperando que otros den un primer paso a la hora de darse, de prestarse, de ofrecerse... ¡anotad!
- Cuántas veces, en cuántos momentos, habéis optado por gorronear de la vida del otro, de sus actitudes, de sus valores, de sus ganas y vosotros, tranquilamente, habéis aprovechado su esfuerzo y trabajo.
- Cuántas veces has dicho eso de “a mí nadie me manda” o “no tengo tiempo” o “por mí que se quede así, a mí no me afecta o no me importa”.

Repasad... con sólo una vez que lo hayáis hecho... ¡ya sois clientes de mi tienda!

Mirad: en Prestadivarius podréis adquirir el “Vivir de otros” que queráis. Sólo tenéis que estar abiertos a la comodidad, a la vagancia, al dejar las cosas pasar, al no dar pasos... ¿No es atrayente? Pasar de otros, vivir de otros, ¡vivir de prestado! Y, así, malvivir vuestra propia vida... ¿no me digáis que no es un planazo?

Claro que tengo competencia... esta, por ejemplo...

<https://www.youtube.com/watch?v=gSpng6dNk-U> (Vemos el video con la canción “Tu modo” de Cristobal Fones)

Al finalizar la reflexión se les invita a responder a las últimas preguntas de la hoja que han recibido al inicio. Si se quiere, pueden compartir en grupo pequeño, también con el tendero.

H&M (Huir y Más)

Bienvenidos a la tienda que hará vuestra vida más sencilla, sin complicaciones y ¡sin aplicaciones que instalar! Porque nosotros estamos en contra de una vida complicada. ¿Quién quiere una vida así? ¿Quién prefiere una vida con jaleos e historias, con problemas y discusiones? ¿Quién es el necio que opta por una vida en la que mancharse las manos, en la que jugarse un montón de cosas, en la que asumir responsabilidades que luego te pueden pasar factura? Nuestra tienda, queridos compradores, os ofrece HUIR y más... huir y dejarse de historias. Huir y escurrir el bulto. Huir y no asumir los propios retos y responsabilidades. Huir y alejarse de las obligaciones y las complicaciones que trae la vida. ¿No queréis una vida así?

A mí, queridos compradores, me pasaba un poco lo contrario hasta que un día me di cuenta de que no vale la pena entregarse y darse a los otros... ¿para qué? ¿Para sufrir porque no responden a tu entrega? ¿Para estar preocupado de si te devuelve la llamada? Estaba harto de darme a los demás, de ofrecer mi tiempo y mis sueños, de escucharles, de aconsejarles... hasta que descubrí esta tienda y sus productos. Ellos llenaron de alegría mi vida. Y es que tenemos de todo:



- Tenemos una camiseta que, cuando te la pones, eres capaz de olvidarte de los que tienes al lado y preocuparte sólo de ti mismo. Es nuestra camiseta “Egocentric”.
- Tenemos unos pantalones que se ajustan perfectamente para salir corriendo de toda situación complicada. Son los preferidos de aquellos que optan por desviar la mirada cuando alguien pide ayuda, de girar la cabeza para no ver el dolor, de alejarse de todo lo que te raye la mente y te obligue a pensar un poco. Son los pantalones “Pannic”.
- Y por último, nuestro producto estrella, las bufandas “Muddic”, esas que aprisionan nuestra voz, ¡menos mal!, cuando estamos a puntito de dar un paso, que nos abrigan y nos cautivan con su suavidad y calorcito: la suavidad y el calorcito que nos impide tomar decisiones que pueden ser complicadas. ¿Para qué tomarlas! Mejor vivir así.

¿Qué os parecen todas ellas? ¿Cómo lo veis? ¿Qué os atrae de mi tienda?

Claro que tengo competencia... la competencia de aquellos que se empeñan en sacar de vosotros las capacidades que tenéis...

<https://www.youtube.com/watch?v=hYCiU95v5Js> (escuchamos la historia del águila y las gallinas)

Al finalizar la reflexión se les invita a responder a las últimas preguntas de la hoja que han recibido al inicio. Si se quiere, pueden compartir en grupo pequeño, también con el tendero.

Nada'rUs (Nadar en la superficie de las cosas)

¡Bienvenidos a mi tienda! ¡Bienvenidos a una juguetería como no encontraréis otra en el mundo!

¡Si es que a todos nos encantan los juguetes! ¿Por qué vosotros no seréis de los que huis de los juegos, no? ¡A todos nos encanta jugar, divertirnos!



Os preguntaráis que porqué el nombre de nuestra tienda es “Nada'rUs”... ¡Pues porque a todos nos encanta jugar nada! ¡Porque a todos nos encanta nadar en la superficie de las cosas, sin profundizar, sin nadar hacia el fondo de nosotros mismos, simplemente entreteniendo nuestro tiempo sin más pasión que la de dejar pasar el tiempo sin más!

Esta es la tienda perfecta para aquellos que consideran que la vida y su vida es un auténtico juego. Y tenemos los productos perfectos para ti:

- Te presento nuestro juego “Manipuli”... perfecto para los que les encanta manipular a los otros a su juego, hacer bailar a los demás como quieres que bailen, a hacer girar todo sobre ti, sin preocuparte en nada por los otros. Son los que sólo ven la superficie de las personas y son incapaces de darse cuenta de sus necesidades, de sus miedos, de sus pasiones. Manipulan a las personas porque, en el fondo, son incapaces de controlar su propia vida que, para ellos, es un auténtico jueguecito. Pues si eres de ellos, ¡este es tu juego!
- Pero hay más... aquí os presento “El Puzzle con solución”... un puzzle no apto para apasionados de lo profundo y de las complicaciones. Es el puzzle perfecto para aquellos que tiráis la toalla a la mínima, para aquellos que no queréis pensar demasiado porque cuando lo hacéis, tal vez, intuís que la vida es más complicada y que requiere de vuestro compromiso y acción directa. Es el puzzle de los que siempre optan por el bufido, por resoplar, por protestar, en lugar de asumir y actuar.
- Y por último, uno de nuestros productos estrella: “Barbi&Kent con mil trajes”. Perfecto para los que están encantados de vestir su vida con mil y una capas, ocultando lo que realmente piensan, jugando a la mentira y al engaño, inventándose una vida, tapando sus opiniones, no diciendo nunca nada sobre sí mismos... pero sí cotilleando enfermizamente sobre la vida de los demás. Si esta es tu vida... ¡este es tu regalo estrella!

Claro que también tengo competencia... aunque no me preocupa mucho. Mi competencia es esta:

<https://www.youtube.com/watch?v=pNrMpTgeFxs> (Escuchamos “Dentro de mí” de Jesús Cabello)

Al finalizar la reflexión se les invita a responder a las últimas preguntas de la hoja que han recibido al inicio. Si se quiere, pueden compartir en grupo pequeño, también con el tendero.

Cuando terminen de recorrer las tres tiendas se tendrá un tiempo de descanso de media hora. Tras ella nos volveremos a juntar en la Capilla para tener la oración de la mañana y la conclusión de la dinámica.

EL “CENTRO” QUE NO ESTÁ DE MODA

En la puerta de la capilla habrá un cartel que ponga

TIENDA DEL +encuentro

Introducción:

Bienvenidos a la Capilla... un lugar que no está nada de moda. Seguramente las tiendas de arriba han sido más atractivas, nos llaman más la atención, nos encontramos hasta a gusto en ellas comprando y adquiriendo lo que nos hace la vida, aparentemente, un poco más fácil... pero la Capilla... nos resulta en ocasiones vacía, difícil, aburrida, sosa, un auténtico peñazo (sobre todo si el cura se enrolla demasiado)... ¿a quién le ha pasado? ¿A quién, en ocasiones, venir a la capilla le parece un auténtico suplicio? (Se les pide que levanten la mano, que digan en qué momentos, en qué modo). A mí también.

Pero fijaos... es de los únicos sitios en los que podemos descubrirnos a nosotros mismos. Y es uno de los pocos lugares donde escuchar a Dios... el único que, en nuestra vida, nunca va a tratar de vendernos nada, sino de ofrecernos, gratuitamente, su vida. Es, por eso, una **TIENDA DEL ENCUENTRO** con nosotros, pero sobre todo con Dios.

Las tiendas de arriba, al final, nos rebajan (¿recordáis lo de vivir de rebajas, no?) y esta “tienda”, este lugar, por el contrario, es capaz de alzarnos, de levantarnos, de renovarnos por completo.

Vamos a escuchar, en silencio, con los ojos cerrados, una historia...

La historia puede hacerse a diversas voces, marcadas por el diferente tipo de texto.

LA TIENDA DE LA ENTREGA¹

El hombre caminaba paseando por aquellas pequeñas callecitas de la ciudad provinciana. Tenía tiempo y entonces se detenía algunos instantes en cada vidriera, en cada negocio, en cada plaza. Al dar vuelta una esquina se encontró de pronto frente a un modesto local cuya marquesina estaba en blanco.

Intrigado se acercó a la vidriera, y arrió la cara al cristal para poder mirar dentro del oscuro escaparate. En el interior solamente se veía un atril que sostenía un cartelito escrito a mano que anunciaba: "TIENDA DE LA ENTREGA".

El hombre estaba sorprendido. Pensó que era un nombre de fantasía, pero no pudo imaginar qué vendían. Entró. Se acercó a la señorita que estaba en el primer mostrador y preguntó:

- **"Perdón, ¿ésta es la tienda de la entrega?"**

- **"Sí, señor. ¿Qué tipo de entrega anda buscando, entrega parcial, entrega relativa, entrega estadística, entrega completa?"**

Así que aquí vendían entrega. Nunca se había imaginado que esto era posible: llegar a un lugar y llevarse entrega a raudales, sin medida... era maravilloso.

¹ Adaptación de un cuento de Jorge Bucay.

- **"Entrega completa"**, contestó el hombre sin dudar. **"Estoy tan cansado de medias tintas y rebajas de vida", pensó, "no quiero más engaños ni imitaciones... quiero auténtica entrega"**.

- **"¡Entrega plena!"**, ratificó.

- **"Bien, señor, sígame"**

La señorita acompañó al cliente a otro sector y, señalando a un vendedor de rostro muy adusto, le dijo:

- **"El señor lo va a atender"**

El vendedor se acercó y espero que el hombre hablara.

- **"Vengo a comprar la entrega completa"**

- **"¡Ahá!... perdón, ¿el señor sabe el precio?"**

- **"No, ¿cuál es?"**, contestó rutinariamente. En realidad, él sabía que estaba dispuesto a pagar lo que fuera por toda la entrega.

- **"Si usted se la lleva"**, dijo el vendedor, **"el precio es que nunca más podrá estar en paz"**

Un frío corrió por la espalda del hombre, nunca se había imaginado que el precio fuera tan grande.

- **"Gra... gracias, disculpe"**, balbuceó.

Se dio vuelta y salió del negocio mirando el piso. Se sintió un poco triste al darse cuenta de que todavía no estaba preparado para la entrega absoluta, de que todavía necesitaba racanear vida para encontrar descanso, ahorrar en dedicarse a los otros para centrarse en sí mismo, y muchas rebajas para no dar lo mejor de sí.

- **"Quizás más adelante"**, pensó.

Sentido del día

Hoy vamos a vivir un día diferente... un día que nos habla de todo lo contrario que nos han tratado de vender esta mañana: un día que nos habla de la entrega... algo que no puede comprarse ni venderse, sólo vivirse. Y para vivirla al 100% necesitamos de alguien que nos lo enseñe.

Cada día tendremos una caja como esta. Podría ser la caja de cualquier tienda... en ella encontraremos de qué nos habla el día... abrámosla.

Y se abre la caja en la que aparecerán una estola, una jarra y un pan.

Se explican los símbolos:

Jarra: tal vez os preguntéis la razón de encontrar, en nuestra tienda del encuentro que es la capilla una jarra. Tal día como hoy, hace 2000 años, un hombre, llamado Jesús, a quien los suyos consideraban Hijo de Dios, la usó. Pero no para echar agua, ni tan siquiera para refrescarse del cansancio o el calor. La usó para repetir con ella un gesto que era propio de los esclavos... el gesto de lavar los pies a sus discípulos, a aquellos que le

llamaban Maestro y Señor. Un gesto de entrega radical. Por eso recordamos hoy el día del amor fraterno, la entrega que se abre a los demás.

Pan: ¿Por qué un pan? Algo tan sencillo, tan normal, tan cotidiano. Jesús, tal día como hoy, cogió un pan, lo partió y pronunció unas palabras que, desde entonces, se han ido repitiendo sin cambios a lo largo de los siglos... ¿Tan importantes son esas palabras como para que no hayan cambiado? Pues sí... esas palabras hacen posible que hoy, una vez más, cuando se pronuncien, este pan se convierta en el cuerpo de Jesús y el vino en su sangre. No lo comprendemos. No lo entendemos. Pero creemos de tal modo en ello que sólo nos queda adorarlo. Tal día como hoy nació la Eucaristía, el sacramento de la entrega.

Estola: Y con la eucaristía nació un ministerio, una labor, a la que no todos son llamados... pero que es un auténtico regalo para aquellos que la sienten. Sí. Tal día como hoy nace el sacerdocio. Aquellos hombres que escucharon las palabras de Jesús se sintieron llamados a repetir y hacer vivas esas palabras... celebraban la Eucaristía, servían a los necesitados, acompañaban a los que sufrían y escuchaban a aquellos que necesitaban ser escuchados. Los sacerdotes hoy hacen eso mismo. Hoy también recordamos que en ese momento, aquel jueves, nació el sacerdocio, la vocación de la entrega.

Entrega de la pañoleta y última reflexión.

Estos días nos acompañarán también dos elementos: un cuaderno, en el que podremos escribir y anotar todo lo que nos suceda, nuestras reflexiones, nuestra oración. La idea es poder tener un diario de la Pascua que nos recuerde, dentro de unos días, lo que vamos viviendo y cómo lo sentimos. Y, por otro lado, la pañoleta. Este año, como veis, sin nada... porque queremos llenarla de tu vida, no de un simple dibujo.

Tenemos, encima de la mesa, una pañoleta... os invitamos a coger, de uno en uno, una, pero no os la pongáis.

Después, vamos a responder a una primera pregunta: ¿qué es para mí la entrega? Queremos hacer un pequeño diccionario con todas nuestras respuestas. Por eso ponemos: "Entrega es..." y, en silencio, según lo que hemos vivido esta mañana, los diferentes vendedores que nos animaban a lo contrario, lo que hemos escuchado ahora sobre lo que significa el Jueves Santo, ponemos nuestra definición.

Y ahora es momento de dar esa pañoleta a alguien que nos gustaría que tuviera nuestra definición. Poco a poco, de uno en uno, vamos intercambiando nuestras pañoletas y poniéndonoslas unos a otros.

Canto final.

CELEBRACIÓN

DE LA CENA DEL SEÑOR

Antes de la Eucaristía, en el ensayo de cantos, se han repartido algunas tareas:

- Lecturas: Puente la Reina y Alba de Tormes.
- Peticiones de perdón: San Javier.
- Oración de los fieles: Novelda y Madrid.

AMBIENTACIÓN

En la puerta de la capilla un monitor vestido de blanco al modo judío les dice a los jóvenes.

Bienvenidos a esta fiesta. Acomodaos. Vamos a celebrar. Y celebrar significa vivir sin tener en cuenta el tiempo ni el reloj. Se trata de disfrutar de la presencia del otro, disfrutar de la presencia de Dios que lo inunda todo. Hoy está aquí de manera especial, contemplándonos, igual que contempló a su Hijo aquella tarde, la víspera de la Pascua. Imaginémonos aquel instante, Jesús sabe lo que le espera. Su tiempo está acabándose. Por eso prepara todo con sumo cuidado. Imaginaos, es su última cena, la última tarde que va a pasar con sus amigos. ¿Somos capaces de intuir cuánto amor hay en sus palabras: “He deseado tanto celebrar la Pascua con vosotros”? Esas mismas palabras nos la dice hoy a nosotros: “Estoy deseando celebrar la Pascua con vosotros, contigo”.

MONICIÓN

Hoy es un día para centrar la mirada en Jesús que se hace pan partido, que se hace sangre derramada. Hoy es un día grande, para celebrar el amor que se hace comida y bebida en la eucaristía. Servicio en los sacerdotes. Solidaridad repetida por todos los rincones en el nuevo mandamiento. Jesús se hace eucaristía. Ha llegado su hora. La hora de su Pascua. La hora del servicio, de amor, de la entrega.

En el lavatorio de los pies a sus discípulos, su amor no queda en las palabras ni siquiera en los signos. Su amor pasa a la entrega de la vida; al amor sin límites.

Nosotros somos invitados a participar de la eucaristía de Jesús en su entrega.

CANCIÓN DE ENTRADA:

SALUDO DEL PRESIDENTE (tras el inicio litúrgico correspondiente)

En esta noche recordamos la noche en que Jesús se reunió con sus discípulos para abrirles el corazón al calor de lo nuevo, a la aventura del amor que se hace entrega y servicio, a la presencia callada.

En esta noche no sólo recordamos, en esta noche, hacemos presente al Señor renovando los gestos y las palabras que él hizo.

En esta noche, las palabras no pueden decirlo todo. Las palabras se quedan pequeñas. Necesitamos hacer gestos para acercarnos a lo esencial.

RITO PENITENCIAL:

Hoy día del amor fraterno, en el que tenemos que compartir nuestra vida, nuestro amor con los que están junto a nosotros, Dios nos ofrece la posibilidad de amar y de saber perdonar a nuestro prójimo. Por este motivo vamos a pedir perdón al Dios de la misericordia por esas veces que no nos entregamos a los demás. Vamos a crecer en el amor, reconociendo que necesitamos perdón y de la ayuda de Dios:

Peticiones de perdón preparadas por uno de los grupos.

GLORIA.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monitor: Igual que el pueblo de Israel hacía memoria de las mejores páginas de su historia, nosotros hoy también hacemos memoria de los gestos más importantes de Jesús. Por eso la eucaristía también se llama memorial, porque recordamos no sólo lo que dijo Jesús sino también lo que hizo. Y, ¡qué extraño! Resulta que al hacer y decir lo que él dijo en aquel Jueves Santo, hoy se produce el efecto que se produjo en aquel día. Todo el cariño, el amor, el afán de servicio que Jesús transmitió entonces, nos lo transmite hoy en las palabras y en los gestos que vamos a representar.

Primera lectura:

Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14

Narrador: Lectura del libro del Éxodo.

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

Señor: “Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido.

Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas.

Y lo comeréis así la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor.

Esta noche pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis; cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto.

Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis la fiesta del Señor, ley perpetua para todas las generaciones”.

Palabra de Dios.

Salmo

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre.

Antífona: *La misericordia del Señor día a día cantaré.*

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas.

Antífona: *La misericordia del Señor día a día cantaré.*

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.

Antífona: *La misericordia del Señor día a día cantaré.*

Segunda Lectura 1 Cor 11, 23-261

Narrador: Lectura de la primera Carta de san Pablo a los corintios.

San Pablo comparte con nosotros algo grande que ha recibido:

Pablo: Yo recibí del Señor lo que os he transmitido: Que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo:

Jesús: Tomad y comed todos de Él porque esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros...

Narrador: Así mismo después de cenar tomó el cáliz del vino, lo dio a sus discípulos y dijo:

Jesús: Tomad y bebed todos de Él porque es el cáliz de mi sangre, sangre de la Alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados, cuantas veces lo bebáis, haced en recuerdo mío.

Narrador: Cada vez que coméis este pan y bebéis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que venga”.

Palabra de Dios.

Ambientación al Evangelio

(Sale un personaje disfrazado de judío –puede ser el mismo que les introdujo en la capilla-, y cuenta, de memoria, esta historia)

Nací en Cafarnaún, un pueblo a la orilla del lago, y allí viví y trabajé muchos años hasta que me trasladé a Jerusalén e invertí mis ahorros comprando una casa en el barrio de los queseros. Era una vivienda amplia, con una gran sala en la planta al y otra abajo donde instalé mi negocio de quesos, el oficio que había aprendido desde niño con mi padre. En mis años de Cafarnaún vivía cerca de la casa de Zebedeo el pescador, y me crié y jugué desde pequeño con sus hijos, Santiago y Juan. Dejé de verlos cuando me trasladé a Jerusalén, pero supe que habían dejado la pesca y a su padre, y que los habían visto en compañía de Jesús, otro galileo de Nazaret, del que unos decían que era el profeta jeremías redivivo, otros que Elías, y otros que era un loco revolucionario que acabaría malamente en manos de los romanos.

Un día volví a encontrarme con los dos hermanos en el mercado, y me hablaron con entusiasmo del Maestro, como ellos le llamaban, y del cambio que había dado su vida desde que lo conocieron. Era cierto que habían cambiado: tenían un fulgor nuevo en la mirada, como el de quien posee un secreto que le quema por dentro, y no hablaban de negocios, ni de mujeres, ni de cómo vengarse de los romanos que nos dominaban, sino de una nueva manera de vivir que su Maestro llamaba “Reino”.

Nunca he sido amigo de novedades, y bastantes preocupaciones tenía con sacar adelante mi familia y mi negocio, así que no les presté demasiada atención, pero me enteré otro día de que, por culpa de su Maestro, se había armado un tremendo alboroto en la ciudad: había irrumpido en el templo y había echado de él a los vendedores y a los cambistas, y en Jerusalén no se hablaba de otra cosa.

Al llegar la fiesta de Pascua de ese año, recibí la visita de los dos Zebedeos: su Maestro, que debía haberles oído hablar de mí, me pedía la sala superior de mi casa para celebrar en ella la cena pascual. Intuí una situación de peligro en la que podía quedar implicado, y accedí a regañadientes, sólo por no negar hospitalidad a mis paisanos.

Llegaron al atardecer y subí yo también con ellos, por ver si necesitaban algo, y también por cierta curiosidad de conocer a Jesús. Puse como pretexto que tenía que disponer la jofaina, el jarro de agua y la toalla para que, según la costumbre, alguna mujer de las que les acompañaban, o un esclavo, les lavara los pies. Ninguno parecía dispuesto a hacerlo, e incluso, antes de reclinarsse en tomo a la mesa y escoger los puestos, vi que discutían entre ellos sobre quiénes debían ocupar los lugares de mayor importancia. Ya iba a retirarme, cuando vi que uno de ellos, que supuse era el que les acompañaba en calidad de servidor, se quitaba el manto, se ceñía la toalla, y comenzaba a arrodillarse delante de uno del grupo para lavarle los pies. Se hizo un silencio repentino en la sala que sólo rompió la protesta de uno de ellos, que decía con fuerte acento galileo: -¡Maestro! ¿Lavarme los pies tú a mí?

Me quedé perplejo: ¿Maestro? ¿Era entonces el famoso Jesús aquél hombre que se había ceñido la toalla? ¿Era verdad entonces lo que había oído comentar que él decía: En el Reino el más importante es el que sirve, y los grandes son los que se hacen servidores de los otros?

A medida que seguía contemplando la escena, el asombro y el desconcierto se iban apoderando de mí: ¿qué modo de vida era el que enseñaba y practicaba aquél *rabbí*, y cómo se atrevía a sustituir los principios de honra o deshonor, de pureza o impureza, de patrocinio y preeminencia que regían nuestro pueblo, por estos gestos de participación igualitario, de ruptura de discriminaciones y jerarquías?

Dejé la sala sin comprender nada. Entrada la noche, los oí cantar el himno de acción de gracias y los vi salir juntos en dirección al torrente Cedrón. Lo que ocurrió después lo conocemos todos y, los que más tarde nos decidimos a participar del Camino, seguimos recordándolo cada vez que nos reunimos a partir el Pan. Y también intentamos hacer, en memoria suya, lo mismo que él hizo: ceñimos la toalla del perdón y del servicio mutuos, y tener como lugar de preferencia el que nos pone a los pies unos de otros.

Evangelio Jn 13,1-15

Sacerdote: Lectura del Evangelio según San Juan.

Narrador: Sabía Jesús que había llegado para Él la hora de pasar de este mundo al Padre, había amado a los suyos que estaban en el mundo y los amó hasta el extremo. El diablo le había metido ya en la cabeza a Judas

entregar a Jesús. Jesús se quitó el manto, se ciñó una toalla, echó agua en una palangana y se puso a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que llevaba ceñida.

Al llegar a Simón Pedro, le dijo:

Pedro: Señor, ¿Tú lavarme los pies a mí?

Jesús: Lo que estoy haciendo no lo entiendes ahora, lo comprenderás más tarde.

Pedro: ¿Lavarme tú los pies? ¡Jamás!.

Jesús: Si no te dejas lavar no tienes nada que ver conmigo.

Pedro: Señor, no sólo los pies, también las manos y la cabeza.

Jesús: Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, está limpio todo; también vosotros estáis limpios, aunque no todos.

Narrador: Dijo que no todos estaban limpios porque sabía quién lo iba a entregar. Cuando acabó de lavarles los pies se puso otra vez el manto y les dijo:

Jesús: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor y con razón, porque lo soy.

Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros, porque os he dado ejemplo para que hagáis lo mismo que yo he hecho.

Dichosos vosotros si cumplís esto.

Canto: Sí, Jesús yo quiero escuchar tu evangelio y asumir todo su riesgo fiado de ti, con alegría y con paz. Todo su riesgo fiado de ti, vale la pena arriesgar.

Sacerdote: Palabra del Señor

Homilía

Lavatorio de los pies

Monitor: Los pies simbolizan muchas cosas. De momento, nos sostienen durante todo el día. Son imprescindibles. Sirven para llevar bonitos zapatos, o para correr y chutar. Sin embargo, sudan y huelen. Son como las personas. Tenemos cualidades, simpatía, inteligencia; nos vestimos con ropa bonita, actuamos de una forma agradable... Sin embargo, basta que metamos la pata una vez con una persona para que el buen rollo se termine definitivamente.

Jesús, al lavar los pies a sus discípulos, no sólo hace un gesto de amor y de servicio, sino de aceptación de toda la persona. Lavar los pies a alguien era una tarea de esclavos, sobre todo porque era bastante desagradable. Lavar los pies a alguien es aceptarle tal como es, empezando por sus defectos, por su miseria.

Lavar los pies a alguien es reconocerle como superior. Jesús no tuvo ningún reparo, aunque era un gesto de humillación. El mismo nos propone hoy hacerlo entre nosotros con este sentido.

Sacerdote: hoy este gesto va a ser diferente al de otros años. No. No os vais a lavar los pies unos a otros. Pero sí, ya, vais a descalzaros. Pensad, por un momento, en cuáles son los momentos en los que racaneáis entrega, en los que regateáis con ofreceros a los otros, en qué momentos huís de las obligaciones... cuáles son vuestras faltas de entrega. Y, en silencio, con el pie desnudo, pedidle a Dios que os lo lave, que limpie vuestras inmundicias y pecados, vuestras bajezas, vuestras faltas de fe y caridad. Escribidlo, si queréis, en vuestra pañoleta junto a la definición de entrega de esta mañana.

Momento de silencio.

Sacerdote: hoy el gesto de lavar los pies lo van a repetir aquellos que, en nuestro mundo, continúan la misión de Jesús de anunciar su Palabra, acompañar a los hombres y mujeres caídos, celebrar la Eucaristía. Cuando se acerquen, decidle qué es lo que queréis que desaparezca de vuestra vida con esa agua, lo que habéis pensado que se convierte, en vosotros, en vuestra falta de entrega.

Los sacerdotes van saliendo y van lavando los pies a los jóvenes.

Peticiones / oración de los fieles.

Presentación de las ofrendas

Se presenta el pan y el vino: Dos personas deben llevar el cáliz y la patena.

Monitor: *Nunca hubiéramos soñado tener a un Dios como alimento en la sencillez y fragilidad del pan y del vino cotidiano. Transforma este Pan y este Vino en amor y entrega hacia todos los hombres.*

Canto:

Plegaria eucarística (compartida)

Sacerdote: El Señor esté con vosotros.

Todos: Y con tú espíritu.

Sacerdote: Levantemos el corazón.

Todos: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Sacerdote: Demos gracias al Señor.

Todos: Es justo que te alabemos, padre, y te demos gracias Porque Tú eres el Dios del Amor.

Sacerdote: Y has querido hacernos participes de tu misma vida. Nos has dado, a imagen tuya, la capacidad de amar y de entregarnos en la amistad, Para que imitemos tu infinito Amor.

Tú has querido que entre los hombres exista siempre, no el odio o el egoísmo, sino la concordia y el buen entendimiento.

Todos: Tú has sido siempre fiel a tu amor y has hecho alianza de amistad con los hombres.

Sacerdote: A pesar de que a lo largo de la historia los hombres te hemos fallado siendo infieles a tu amor.

Tú siempre has estado dispuesto a perdonarnos y reanudar un diálogo de amor, hasta enviar a tu propio Hijo.

Por eso, padre, te damos gracias, y junto con los ángeles y los santos entonamos hoy nuestro canto de alabanza a tu bondad:

Todos: Canto: Santo

Todos: Te alabamos, Padre, y te damos gracias

Porque nos has demostrado tu amor

Enviando a tu Hijo Jesucristo en medio de nosotros, como amigo y compañero de camino para todos.

Él comprendió nuestras virtudes y nuestros defectos. Él curó nuestros males y consoló nuestras angustias, Preocupaciones e inquietudes.

Sacerdote: Él nos enseñó el camino de la salvación. Gracias a Él, tiene hoy sentido nuestra vida. Por Él sabemos que Tú nos amas y eres Padre.

Todos: Por Él nos sentimos movidos a responder a tu amor con el nuestro y a trabajar para que reinen en el mundo la paz y la concordia.

Sacerdote: Envía tu Espíritu de Amor sobre este pan y este vino +, para que estos alimentos,

Que entre nosotros son signos de amistad y fraternidad, Se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Cristo

Y sean así fermento de un mundo más justo y fraternal. Porque Cristo Jesús, la tarde en que iba a ser entregado, reunió a los apóstoles en una cena de hermandad

Y para dejarles un recuerdo viviente de su Amor,

Tomó pan en sus manos, lo partió y se lo dio diciendo:

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,

PORQUE ESTO ES MI CUERPO,

QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Del mismo modo acabada la cena, tomo el cáliz,

Y dándote gracias de nuevo,

Lo pasó a sus discípulos diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,

PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,

SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,

QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR TODOS LOS HOMBRES

PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Este es el sacramento de nuestra fe.

Todos: Anunciamos tu muerte proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús.

Todos: Nosotros recordamos ahora el gesto de nuestro hermano y amigo, La mayor prueba de amistad que se puede dar: la entrega de su vida en la Cruz para salvarnos a nosotros y ayudarnos a ser fieles para siempre a tu alianza de amistad.

Sacerdote: Permite que te ofrezcamos, en esta Eucaristía, El sacrificio de tu Hijo Como la mejor ofrenda que sabemos dar los hombres.

Envía de nuevo tu Espíritu, Señor, para que nos reúna a todos los cristianos en la verdadera fraternidad.

Todos: Que nos ayude a superar toda barrera de separación y de odio. Que lleguemos a ser, todos los que participamos de 1a Eucaristía; una gran familia que de testimonio ante el mundo de que el primer mandamiento cristiano es el amor. Ayúdanos a luchar por la fraternidad entre todos los hombres.

Sacerdote: Que nunca triunfe el egoísmo y el odio. Que no nos dejemos llevar de nuestro propio interés. Que sepamos amar y perdonar incluso a nuestros enemigos.

Todos: Que hagamos participar de nuestra amistad, a ejemplo de Jesucristo, sobre todo a los pobres y a los débiles.

Sacerdote: Así queremos seguir las huellas de tantos Santos que nos han precedido y que ahora gozan de la plenitud de tu amor en el cielo: de María, la virgen Madre de Dios, de San José, el protector de tu Hijo, del Beato Juan María de la Cruz, que caminó y entregó su vida en esta casa de

Puente la Reina. También te pedimos, Señor, por aquellos que caminaron y se entregaron antes que nosotros: nuestros difuntos a quien, en este momento de silencio, recordamos.

Acógelos en tu Reino, llénalos de tu claridad y derrama sobre ellos tu misericordia.

Todos: Haz que también nosotros, habiendo trabajado en este mundo, para establecer una sociedad más justa y cordial, en unión con el Papa, los obispos y toda la Iglesia, lleguemos a formar parte de la gran Familia en donde con tu Hijo te alabemos y gozaremos eternamente de tu presencia.

Sacerdote: POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL, A TI DIOS PADRE OMNIPOTENTE, EN LA UNIDAD DEL ESPÍRITU SANTO, TODO HONOR Y TODA GLORIA POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.

Todos: AMÉN

Padrenuestro

(Todos con las manos unidas. El sacerdote y el más joven colocan una de sus manos sobre el pan y el vino).

Continúa la celebración según los libros litúrgicos.

Reserva del Santísimo (tras la oración colecta final)

Sacerdote: Os habíamos dicho que las cajas, este año, iban a tener una labor fundamental. En ellas recibimos y entregamos cosas. Cuando queremos enviar algo, cuando queremos conservar algo, cuando queremos proteger algo, lo guardamos en una caja con cuidado. A veces abrir una caja es una auténtica sorpresa... Jesús, su entrega, es para nosotros un auténtico regalo. Hoy su cuerpo, aquel pan que, por sus palabras, se ha convertido en su cuerpo, va a ser guardado también en una caja especial ya que mañana, Viernes Santo, no se celebra la Eucaristía en ningún lugar.

Pero hay un gesto muy curioso que este año nos gustaría incorporar: Jesús no va a habitar, no va a estar donde se encuentra siempre en nuestras iglesias y capillas. Hoy, en todo el mundo, Jesús es trasladado, como tantos hombres y mujeres que tienen que salir de su hogar. Jesús hoy, también, es un refugiado, sale de su sitio de siempre. Y es que la entrega exige, obliga, a salir de nosotros mismos... a salir de nuestras comodidades, de nuestros "lugares de siempre".

Vamos a hacer, hoy, una pequeña procesión hasta el lugar en el que dejaremos la caja con Jesús. En primer lugar saldrán las velas y, cantando, todos nosotros, despacio, sin hablar entre nosotros. Jesús nos ha amado, se ha entregado. Es momento de acompañarle en su entrega.

Cantos:

HORA SANTA

Tienda del ENCUENTRO y del DESENCUENTRO

“La escena del huerto de los olivos es la más desconcertante y, probablemente, la más dramática del Nuevo Testamento. Es el punto culminante de los sufrimientos de Cristo. Esta imagen; la imagen de un Dios caído, temblando, lleno de miedo, tratando de huir de la muerte, mendigando ayuda, es algo que se escapa a nuestra imaginación. Esto genera en nuestras mentes vértigo. Sí, vértigo: eso es lo que produce, a cualquiera que tome la situación en serio. Es la imagen de un Dios acorralado por el miedo, de un redentor que trata de esquivar su tarea, la figura de alguien que, poco antes de hacer girar la historia del mundo, tiembla como un chiquillo asustado en la noche”.

AMBIENTACIÓN

Y cantando himnos salieron como de costumbre Jesús y sus discípulos al monte de los olivos... Pasamos de los símbolos a la cruda realidad.

Los discípulos habían seguido a Jesús que marchaba hacia el monte de los olivos. Vamos también con Él. Hoy queremos estar a su lado, para acompañarle en su dolor.

El lugar era familiar. Tú conocías bien ese monte de los olivos, pero esta noche es diferente; esta noche es la HORA, el momento cumbre...

Una HORA que no había llegado todavía en las bodas de Caná, ni cuando los judíos intentaron prenderlo en el templo; ni cuando los guardias enviados a prenderlo no se atrevieron a ponerle la mano encima...

¿Podrás soportarlo todo?

Nuevamente Jesús sintió la necesidad de los suyos. Él está solo, no tiene más compañía que la de sus discípulos, pero están durmiendo, no pueden velar ni hora junto a su Maestro.

Video: Tierra Firme de Getsemaní - <https://www.youtube.com/watch?v=K93ankg1fig>

Oración

El lugar era familiar.

Tú conocías bien ese monte de los olivos.

Pero esta noche es diferente.

Esta noche es la hora, el momento cumbre... y tú lo sabes bien,

Y por eso estás ahí, los que están los que obedecen...

Hasta la muerte.

Tú esta noche, eres un hombre...,

Un pobre hombre con la noche de todos encima...

Tú esta noche tienes que ser gusano: Para eso has venido...

Para marchar como gusano de entre nosotros...,

Con los huesos bien al descubierto, con el corazón totalmente traspasado...

¿Te será todo eso insoportable?

Tú esta noche estás llamado a demostrar,
que el amor es más fuerte que el pecado
Que el amor es más fuerte que la muerte...,
Y tienes que ir a tú destino.

El destino que tú sabes bien
Y que los profetas marcaron.
Tú estás llamado esta noche a aceptar la cruz.
Tú serás condenado a muerte por haber vivido
La justicia y la misericordia: Tu gran pecado es ser justo de Dios.

Suda sangre, Señor, rey de los judíos...
Mil y mil muertes estén sobre ti.
Tu sufrimiento es único: tiene talla de Dios.
Lo imposible, así, tú ya lo estás haciendo posible
Y los cielos y la tierra volverán a ver la alianza.

TIENDA DEL ENCUENTRO... CON DIOS

La oración en el Huerto de Getsemaní

“Llegan a un huerto, que llaman Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí mientras voy a orar». Se lleva consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir espanto y angustia, y les dice: «Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad». Y, adelantándose un poco, cayó en tierra y rogaba que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y decía: **«¡Abba!, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres»**. Vuelve y, al encontrarlos dormidos, dice a Pedro: «Simón ¿duermes?, ¿no has podido velar una hora? Velad y orad, para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil». De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió y los encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se les cerraban. Y no sabían qué contestarle. Vuelve por tercera vez y les dice: «Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega»” (Mc 14, 32-42).

Reflexión

Momento de sufrimiento, de tristeza, de vela, de angustia, de sudor con sangre,... Pero momento intenso de oración, de encuentro de Jesús con su Padre. A pesar de la soledad y de la tristeza Jesús quiere encontrarse con su Padre y ser consolado: “Abba, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres”. Palabras que nos muestran la hondura de Jesús ante el momento culminante de su entrega. Jesús sufre, duda, pero no rechaza la muerte, sino que la acepta, poniéndose a disposición de Dios.

Vemos y apreciamos la SOLEDAD de Jesús. Jesús está solo. Sus discípulos duermen. Pero Él está junto a Dios. Se encuentra con Él.

Gesto

Vamos a mostrar nuestro estar junto a Jesús en esta noche con un gesto:

Vamos a unirnos a Jesús. Se nos entregarán en nuestras manos una tarjeta con la inscripción ENCUENTRO CON DIOS. En ella vamos a escribir nuestros encuentros con Dios y con los hermanos. Aquellos momentos que nos ayudan en nuestra vida a ser mejores personas y cristianos.

Después vamos a unirnos a Jesús atando nuestra tarjeta a unas cuerdas que uniremos a las cintas que salen de la reserva, del mismo Jesús. Esto significa nuestra unión a Jesús y nuestro deseo de permanecer esta noche junto a Él.

TIENDA DEL DESENCUENTRO... EN LOS DISCÍPULOS

El prendimiento

“Todavía estaba hablando, cuando se presenta Judas, uno de los Doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles: «Al que yo bese, es él: prendedlo y conducidlo bien sujeto». Y en cuanto llegó, acercándosele le dice: «¡Rabbi!». Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo prendieron. Pero uno de los presentes, desenvainando la espada, de un golpe le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo: «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como si fuera un bandido? A diario os estaba enseñando en el templo y no me detuvisteis. Pero, que se cumplan las Escrituras». **Y todos lo abandonaron y huyeron.** Lo iba siguiendo un muchacho envuelto solo en una sábana; y le echaron mano, pero él, soltando la sábana, se les escapó desnudo” (Mc 14, 43-52).

Reflexión

Nosotros no nos quedamos con Jesús. También somos unos traidores. Como los discípulos, Abandonamos a Jesús, lo dejamos solo. Lo abandonamos en esas horas de dolor y sufrimiento...

Somos traidores. Huimos de Jesús por miedo a correr la misma suerte y morir junto a Jesús. Somos unos cobardes. Dejamos solo a Cristo en su agonía...

Gesto

Una persona coge unas tijeras y va cortando las cuerdas unidas a las tarjetas y a las cintas que nos unía a Jesús. Cada vez que corta una cuerda va llamando a los presentes: TRAIADORES, COBARDES, y otras cosas por el estilo...

MI RESPUESTA - ¿Y YO QUÉ?

El Huerto de los Olivos. El Huerto de Getsemaní. El lugar de la duda, de la oración desesperada, de la tormenta. El lugar de la noche atravesada por la indecisión. El lugar del miedo, y de la soledad...

En ese huerto, Jesús, tu oración habla de una lucha terrible. ¿Entregarse o no? ¿Es tu vida un fracaso? ¿Huir o seguir hasta el final? ¿Qué sentido tiene todo esto? En ese huerto te veo tan humano, y al tiempo tan pleno... Tan inseguro, y sin embargo capaz de buscar claridad, y al final de acoger, perplejo y turbado, una situación que te desborda.

Tan solo... también yo a veces me siento solo, en medio de tormentas, y en busca de sentido... Descubrirte así, temblando, me hace sentirte extrañamente cercano. Y verte capaz de encontrar al Padre ahí es, ante todo, promesa y camino.

Gesto: Escribimos en la pañoleta.

¿Qué sentido tiene el huerto de los olivos y el sufrimiento de Jesús para mi vida?

Reflexiona y elige: ¿Entregarse a Dios o huir?

Cuestionate: ¿Cuándo me alejo de Dios y de los hermanos? ¿Qué prefiero: vivir en soledad o entregar mi vida por los otros?

Oración

Señor, enséñame a buscar sin desesperar.

A no rendirme.

A luchar por aquello que merece la pena.

Enséñame a ser fuerte

en los momentos en que mi vida

se asemeje a ese huerto de olivos y pesadilla...

Enséñame a no rendirme.

RESPUESTA DE DIOS

A pesar de nuestra respuesta, de nuestro rechazo a Jesús y de nuestro abandono; Dios no nos abandona y nos sigue amando, sigue entregándose siempre por cada uno de nosotros...

Dios te dice al oído: Nadie te ama como yo...

Video: Nadie te ama como yo - <https://www.youtube.com/watch?v=brmZCKZK888>

CONCLUSIÓN

Oración

Señor, Dios de la vida,
te damos gracias por la fe en Ti.
Te hemos sentido cercano,
misericordioso, respetuoso con nuestra libertad

Eres nuestro apoyo y nuestro consuelo.
Eres valentía y estímulo
para seguir la marcha de la vida.

La fe en Ti nos ayuda a superar dudas y sufrimientos.
Tenemos la certeza de que no nos abandonas.
Crear en Ti llena el vacío que algunas situaciones nos dejan.

Dios bueno,
nos has amado primero, porque eres AMOR.
Nos impulsas a abrir el corazón
y a desplegar generosamente la vida.
En Jesús tenemos el modelo.

Nos fiamos de Ti;
contamos contigo:
Eres nuestra respuesta total
a nuestra necesidad de vivir.

Señor Jesús, que asumes el dolor,
aceptas el sufrimiento
y superas la tristeza última;
concédenos sensibilidad y vigilancia
para acompañarte siempre en los hermanos
que sufren... o están tristes y abandonados.
Danos la fortaleza necesaria para beber, a ejemplo tuyo,
el cáliz de la voluntad divina.

Gracias por tu Sí. Cuenta con nosotros.

Gesto: Carta a Jesús, para hacerte solidario con su drama. *(Silencio con música de fondo)*

Gesto final

Terminar con un gesto es ayudar a mantener en el tiempo la experiencia vivida. Como gesto final, a medida que vayamos dejando, con tranquilidad, nuestra carta a Jesús en esta noche de soledad, abandono, huidas, sufrimiento, cogeremos un trozo de lana, igual que la que antes nos unía a Jesús, y lo guardaremos en el bolsillo. Mañana lo usaremos en el Viacrucis.

viernes santo

Oración antes de iniciar el Viacrucis

En la capilla del Monumento, con la Cruz desnuda a los pies.

Monitor: Buenos días a todos. La noche ha pasado... y hemos dejado atrás, en aquella noche, a Jesús sólo en el huerto de Getsemaní. Fue una noche, sobre todo, en la que Jesús experimentó que, en ocasiones, no todos responden del mismo modo ante la entrega demostrada: carreras, huídas, negaciones, traiciones... también las nuestras.

En un momento de silencio os vamos a pedir que cojáis el hilo que tomasteis anoche antes de iros a la cama. Ese hilo que os recordaba qué es lo que unía a Jesús.

En silencio, con los ojos cerrados, repasamos lo que hemos vivido hasta ahora:

- Nos hemos encontrado con Jesús en la última cena. Hemos acudido a ella después de experimentar cuáles son las tentaciones que ahogan nuestra entrega: el egocentrismo, el no mirar más allá de nosotros mismos, el quedarnos en la superficie de las cosas... Por la tarde, en torno al altar, nos hemos sentido apóstoles, discípulos, privilegiados de poder vivir de cerca cuáles fueron sus palabras de despedida.
- Hemos sentido en nuestra piel que alguien, en nombre de Jesús, limpiaba nuestros pies. Y con ese gesto limpiaba también todo aquello que nos impide caminar y entregarnos plenamente.
- Hemos compartido su pan, es decir: nos hemos alimentado de la entrega del mismo Cristo...
- Y, por último, hemos vivido de cerca la soledad de Jesús... y nos hemos tratado de convencer que nosotros no íbamos a hacer como los apóstoles y huir. Que nosotros queríamos siempre permanecer a su lado.

Momento de silencio y canto de “Nada nos separará”.

Monitor: hoy, Viernes Santo, queremos dar un paso más... y vamos a unirnos a los últimos pasos de Jesús con el rezo del Viacrucis, del recuerdo y actualización de las últimas escenas. El Viernes Santo nos habla de dolor, pero, sobre todo, de una entrega sin medida, de un amor sin condiciones, de que por encima de nuestras limitaciones se encuentra Él, dándose, amándonos, entregándose. Nosotros, como Pedro la noche pasada, hoy volvemos a decirle a Jesús que le seguiremos donde vaya... donde sea... como sea...

<https://www.youtube.com/watch?v=Y9iDD5ET1b4> (vemos y cantamos la canción “Te seguiré” de Alejandro Abajos, sj).

VIA CRUCIS

NO A LAS REBAJAS EN MISERICORDIA

NOTA: El **Vía Crucis en Misericordia** está compuesto en cada estación por pensamientos del actual papa Francisco en torno al Año Jubilar de la Misericordia. Y las oraciones de cada una de ellas, son tomadas del cardenal Joseph Ratzinger (futuro Benedicto XVI) para el Vía Crucis del Coliseo de Roma en el año 2005.

Las intenciones de cada estación van a ir siguiendo por las obras de misericordia tanto corporales como espirituales. **El cordón/lana que cogieron anoche en la Hora Santa** servirá de pulsera al terminar el viacrucis. En ese cordón se irá haciendo un nudo al terminar cada estación que nos recordará cada una de las obras de misericordia y cada nudo tiene que ir acompañado de un sentimiento o deseo. Sería bonito que incluso algunos les hicieran los nudos a otros pidiendo que recen por alguna intención particular o que en alguna estación lo compartieran. O hacer el ejercicio de memorizar de que va cada nudo.

Monitor: vamos a iniciar, después de este primer momento de encuentro con Jesús, el Viacrucis. En cada estación reflexionaremos sobre una de nuestras rebajas y la propuesta que nos hace Dios para ser misericordiosos. En cada estación, también, haremos un pequeño nudo en nuestro trozo de cuerda que nos recuerda cuánto estamos unidos a Jesús a pesar de nuestras caídas y errores.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. AMÉN.

PRIMERA ESTACIÓN: Jesús es condenado a muerte

NO QUEREMOS UNA REBAJA DE LA JUSTICIA

TE ADORAMOS CRISTO Y TE BENDECIMOS,

PUES POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

Del Evangelio de san Lucas:

« Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad» (Lc 23,25).

Del primer Ángelus del papa Francisco en su pontificado como Obispo de Roma:

“El episodio de la mujer adúltera, a la que Jesús salvó de la condena a muerte. Nos conmueve la actitud de Jesús: no escuchamos palabras de desprecio, no escuchamos palabras de condena, sino sólo palabras de amor, de misericordia, que invitan a la conversión: “Tampoco yo te condeno, ¡vete y no vuelvas a pecar!” ... ¡Esa es su misericordia! Siempre tiene paciencia... Grande es la misericordia del Señor” (17 marzo 2013).

Oración:

Señor, has sido condenado a muerte porque el miedo al «qué dirán» ha sofocado la voz de la conciencia.

Cuántas veces hemos preferido también nosotros el éxito, a la verdad. Míranos como lo hiciste con Pedro después de la negación. Que tu mirada penetre en nuestras almas y nos indique el camino en nuestra vida. Danos también a nosotros de nuevo la gracia de la conversión.

INTENCIÓN: DAR DE COMER AL HAMBRIENTO: Por todas personas que carecen de lo necesario para vivir, incluso que padecen hambre física.

Padre nuestro.

SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús con la cruz a cuestas.

NO QUEREMOS UNA REBAJA DE SOLIDARIDAD

TE ADORAMOS CRISTO Y TE BENDECIMOS,

PUES POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

De la Primera carta de San Pedro:

«Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados. Pues andabais errantes como ovejas, pero ahora os habéis convertido al pastor y guardián de vuestras almas» (1 P 2,24-25).

Mensaje del papa Francisco para la Cuaresma de 2014:

“La pobreza de Cristo que nos enriquece consiste en el hecho que se hizo carne, cargó con nuestras debilidades y nuestros pecados, comunicándonos la misericordia infinita de Dios. La pobreza de Cristo es la mayor riqueza: la riqueza de Jesús es su confianza ilimitada en Dios Padre”.

Oración:

Señor, te has dejado ultrajar. Ayúdanos a no unirnos a los que se burlan de quienes sufren o son débiles. Danos fuerza para aceptar la cruz, sin rechazarla. Anímanos a recorrer el camino del amor y, aceptando sus exigencias, alcanzar la verdadera alegría.

INTENCIÓN: DAR DE BEBER AL SEDIENTO: Por todos los que no tienen agua potable para llevar una vida digna.

Padre nuestro.

TERCERA ESTACIÓN: Jesús cae bajo el peso de la cruz

NO QUEREMOS UNA REBAJA DE PERDÓN

TE ADORAMOS CRISTO Y TE BENDECIMOS,

PUES POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

Del Profeta Isaías:

«Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones... Nuestro castigo saludable cayó sobre él» (Is 53,4-5).

Audiencia general en la Plaza de san Pedro:

“No lo olvidemos: Dios siempre perdona y nos recibe en su amor de perdón y de misericordia. Hay quien dice que el pecado es una ofensa a Dios, pero también una oportunidad de humillación para percatarse de que existe otra cosa más bella: la misericordia de Dios” (Miércoles 29 de mayo de 2013).

Oración:

Señor Jesús, el peso de la cruz te ha hecho caer. El peso de nuestro pecado, el peso de nuestra soberbia, te derriba. Pero tu caída no es signo de un destino adverso, no es la pura y simple debilidad de quien es despreciado. Has querido venir a socorrernos porque a causa de nuestra soberbia yacemos en tierra... Ayúdanos a renunciar a nuestra soberbia destructiva y, aprendiendo de tu humildad, a levantarnos de nuevo.

INTENCIÓN: VESTIR AL DESNUDO: Por los que se sienten desprotegidos, y viven con la desnudez de afecto y de protección. Por los que no tienen acceso a una vivienda.

Padre nuestro.

CUARTA ESTACIÓN

Jesús se encuentra con su Madre

NO QUEREMOS UNA REBAJA EN EL DARSE A LOS DEMÁS UNA Y OTRA VEZ

TE ADORAMOS CRISTO Y TE BENDECIMOS,

PUES POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

Del Evangelio de san Lucas:

«Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: “Mira, este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma» (Lc 2,34-35).

Del Mensaje al presidente de los Obispos de Cuba:

“María cumplió la voluntad de Dios poniéndose a disposición de quien la necesitaba. No pensó en sí misma, se sobrepuso a las contrariedades y se dio a los demás. La victoria es de aquellos que se levantan una y otra vez, sin desanimarse. Si imitamos a María, no podemos quedarnos de brazos caídos, lamentándonos solamente” (Vaticano 8 de septiembre de 2014).

Oración:

Santa María, Madre del Señor, has permanecido fiel cuando los discípulos huyeron. Al igual que creíste cuando el ángel te anunció lo que parecía increíble ^que serías la madre del Altísimo^ también has creído en el momento de su mayor humillación. Por eso, en la hora de la cruz, en la hora de la noche más oscura del mundo, te han convertido en la Madre de los creyentes, Madre de la Iglesia. Te rogamos que nos enseñes a creer.

INTENCIÓN: ACOGER AL FORASTERO: Para que los extranjeros, los inmigrantes, los refugiados, y por todos los que han salido forzosamente de su tierra, para que sean acogidos y considerados en su dignidad de personas.

Padre nuestro.

CANTO A MARÍA.

QUINTA ESTACIÓN

El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

NO QUEREMOS UNA REBAJA EN LA RESPUESTA AL AMOR DE DIOS

TE ADORAMOS CRISTO Y TE BENDECIMOS,

PUES POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

Del Evangelio de san Marcos:

«A uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz» (Mc 15,21).

De la Bula Misericordiae Vultus:

“Estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir” (MV 9).

Oración:

Señor, a Simón de Cirene le has abierto los ojos y el corazón, dándole, al compartir la cruz, la gracia de la fe. Ayúdanos a socorrer a nuestro prójimo que sufre, aunque esto contraste con nuestros proyectos y nuestras simpatías.

INTENCIÓN: ASISTIR A LOS ENFERMOS: Por los enfermos de todas las enfermedades: las de siempre, las irreversibles e incurables, y las nuevas que produce esta sociedad. Y por las personas que les ayudan y acompañan.

Padre nuestro.

SEXTA ESTACIÓN

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

NO QUEREMOS UNA REBAJA DE SENSIBILIDAD, ABRE NUESTROS OJOS

TE ADORAMOS CRISTO Y TE BENDECIMOS,

PUES POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

Del libro de los Salmos:

«Oigo en mi corazón: “Buscad mi rostro”. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación» (Sal 26,8-9).

De la Bula *Misericordiae vultus*:

“Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio.” (MV 15).

Oración:

Danos, Señor, la inquietud del corazón que busca tu rostro. Protégenos de la oscuridad del corazón que ve solamente la superficie de las cosas. Danos la sencillez y la pureza que nos permiten ver tu presencia en el mundo.

INTENCIÓN: VISITAR A LOS PRESOS: Por los presidiarios, para que puedan rehacer sus vidas e incorporarse a la sociedad. Y por sus familiares.

Padre nuestro.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

NO QUEREMOS UNA REBAJA EN EL DAR TIEMPO A LOS DEMÁS

Del libro de los Salmos:

«Me rodeaban cerrando el cerco... Me rodeaban como avispas, ardiendo como el fuego en las zarzas, en el nombre del Señor los rechacé. Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó» (Sal 117,11.12-13.18).

De la Bula Misericordiae vultus:

“No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (cfr Mt 25,31-45). Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de odio que conduce a la violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración nuestros hermanos y hermanas. » (M V 15).

Oración:

Señor Jesucristo, has llevado nuestro peso y continúas llevándolo. Es nuestra carga la que te hace caer. Pero levántanos tú, porque solos no podemos reincorporarnos... En lugar de un corazón de piedra danos de nuevo un corazón de carne, un corazón capaz de ver...No permitas que el muro del materialismo llegue a ser insuperable. Haz que te reconozcamos de nuevo.

INTENCIÓN: ENTERRAR A LOS MUERTOS: Por todos los difuntos. Y de forma especial por los que nos enseñaron a creer en Cristo y a esperar en Él.

Padre nuestro.

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

NO QUEREMOS UNA REBAJA DE LAGRIMAS

TE ADORAMOS CRISTO Y TE BENDECIMOS,

PUES POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

Del Evangelio de san Lucas:

«Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos»
(Lc 23,28).

Del discurso del papa Francisco a los jóvenes en Manila:

“Queridos chicos y chicas, al mundo de hoy le falta llorar. Lloran los marginados, lloran aquellos que son dejados de lado, lloran los despreciados, pero aquellos que llevamos una vida más o menos sin necesidades no sabemos llorar. Solamente ciertas realidades de la vida se ven con los ojos limpios por las lágrimas. Los invito a que cada uno se pregunte: ¿Yo aprendí a llorar? ...Y esto es lo primero que yo quisiera decirles: Aprendamos a llorar” (Manila 18 enero 2015).

Oración:

Señor, ...Nos muestras la gravedad de nuestra responsabilidad, el peligro de encontrarnos culpables y estériles en el Juicio Final. Haz que caminemos junto a ti; ...no permitas que, al final, nos quedemos como el leño seco, sino que lleguemos a ser sarmientos vivos en ti, la vida verdadera, y que produzcamos frutos para la vida eterna (cf. Jn 15, 1-10).

INTENCIÓN: DAR CONSEJO AL QUE LO NECESITA: Por aquellas personas que no encuentran unas palabras de aliento ni de consuelo. Por las que viven entre la duda.

Padre nuestro.

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

NO QUEREMOS UNA REBAJA EN SENTIRNOS FUERTES EN DIOS

TE ADORAMOS CRISTO Y TE BENDECIMOS,

PUES POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

De la Carta de san Pablo a los Romanos:

«¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?; ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?... Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado» (Rm 8,35.37).

De una homilía del Papa en Santa Marta:

“ Sólo contemplando la humanidad sufriende de Jesús podemos hacernos mansos, humildes, tiernos como Él. No hay otro camino.” (Santa Marta 12 de septiembre del 2013).

Oración:

Señor, frecuentemente tu Iglesia nos parece una barca a punto de hundirse, que hace aguas por todas partes. Y también en tu campo vemos más cizaña que trigo. Ten piedad de tu Iglesia: también en ella Adán, el hombre, cae una y otra vez. Al caer, quedamos en tierra y Satanás se alegra, porque espera que ya nunca podremos levantarnos. Tú te has reincorporado, has resucitado y puedes levantarnos. Salva y santifica a tu Iglesia. Sálvanos y santifícanos a todos.

INTENCIÓN: ENSEÑAR AL QUE NO SABE: Por los niños que no tienen acceso al colegio ni a una enseñanza digna. Y por los jóvenes que se sienten manipulados ideológicamente.

Padre nuestro.

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

NO QUEREMOS UNA REBAJA DE SENCILLEZ

TE ADORAMOS CRISTO Y TE BENDECIMOS,

PUES POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

Del Evangelio de san Juan:

«Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: “No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca”. Así se cumplió la Escritura: “Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica”. Esto hicieron los soldados» (Jn 19,23-24).

Discurso del Papa en Asís a los pobres asistidos por Cáritas:

“Esta es una buena ocasión para hacer una invitación a la Iglesia a despojarse. ¡Pero la Iglesia somos todos! Desde el primer bautizado, todos somos Iglesia y todos debemos ir por el camino de Jesús, que recorrió un camino de despojamiento.

Alguno dirá: «¿Pero de qué debe despojarse la Iglesia?». Debe despojarse hoy de un peligro gravísimo, que amenaza a cada persona en la Iglesia: el peligro de la mundanidad” (Asís 4 octubre 2013 con pobres asistidos por Cáritas).

Oración:

Señor Jesús, has sido despojado de tus vestiduras, expuesto a la deshonra, expulsado de la sociedad. Te has cargado de la deshonra de Adán, sanándolo. Es así como das significado a lo que aparece privado de significado. Es así como nos haces reconocer que tu Padre te tiene en sus manos, a ti, a nosotros y al mundo. Danos el traje de la luz de tu gracia.

INTENCIÓN: CORREGIR AL QUE YERRA: Por los que son víctimas de los cambios profundos y radicales producidos por nuestra sociedad. Por los que son víctimas de las familias inestables y les resulta difícil aprender a amar.

Padre nuestro.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

NO QUEREMOS UNA REBAJA DE AMOR

TE ADORAMOS CRISTO Y TE BENDECIMOS,

PUES POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

Del Evangelio de san Marcos:

«Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: “El rey de los judíos”. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: “Lo consideraron como un malhechor”» (Mc 15,24-28).

Del Ángelus en el pasado domingo de Cristo Rey:

“En el fracaso de la Cruz se ve el amor que nos da Jesús. Hablar de potencia y de fuerza, para el cristiano, significa hacer referencia a la potencia de la Cruz y a la fuerza del amor de Jesús: un amor que permanece firme e íntegro, incluso ante el rechazo” (Domingo de Cristo Rey 22 noviembre de 2015).

Oración:

Señor Jesucristo, te has dejado clavar en la cruz... Te has dejado clavar, has sufrido sin evasivas ni compromisos. Ayúdanos a no desertar ante lo que debemos hacer. A unirnos estrechamente a ti. A desenmascarar la falsa libertad que nos quiere alejar de ti.

INTENCIÓN: CONSOLAR AL TRISTE: Por los que recorren la vida entre lágrimas, amarguras y soledades.

Padre nuestro.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

NO QUEREMOS UNA REBAJA EN SER SERVIDORES DE LA RECONCILIACIÓN ENTRE LOS HOMBRES

TE ADORAMOS CRISTO Y TE BENDECIMOS,

PUES POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

Del Evangelio de san Juan:

«Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura dijo: “Tengo sed”. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: “Está cumplido”. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu» (Jn 19,28-30).

De la Bula *Misericordiae vultus*:

“La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia” (M V 12).

Oración:

Señor Jesucristo, constantemente estás siendo clavado en la cruz. En este momento histórico vivimos en la oscuridad de Dios. Por el gran sufrimiento, y por la maldad de los hombres, el rostro de Dios, tu rostro, aparece difuminado, irreconocible. Pero en la cruz te has hecho reconocer. .. En esta hora de oscuridad y turbación, ayúdanos a reconocer tu rostro. A creer en ti y a seguirte en el momento de la necesidad y de las tinieblas. Muéstrate de nuevo al mundo en esta hora.

INTENCIÓN: PERDONAR LAS OFENSAS: Por los que no saben perdonar, y les corroe el odio en su interior.

Padre nuestro.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz

NO QUEREMOS UNA REBAJA EN EL SENTIDO DE LA CRUZ, UNA CRUZ QUE ABRAZA AL MUNDO

TE ADORAMOS CRISTO Y TE BENDECIMOS,

PUES POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

Del Evangelio de san Mateo:

«Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran» (Mt 27,57-58).

Ángelus de septiembre de 2014:

"Cuando dirigimos la mirada a la cruz donde Jesús estuvo clavado, contemplamos el signo del amor, del amor infinito de Dios por cada uno de nosotros y la raíz de nuestra salvación. De esa cruz brota la misericordia del Padre, que abraza al mundo entero... La cruz de Jesús es nuestra única esperanza verdadera" (14 septiembre del 2014).

Oración:

Señor, has bajado hasta la oscuridad de la muerte...Haz que en la hora de la oscuridad reconozcamos que tú estás presente. No nos dejes solos cuando nos aceche el desánimo. Y ayúdanos a no dejarte solo. Danos una fidelidad que resista en el extravío y un amor que te acoja en el momento de tu necesidad más extrema, como tu Madre, que te arropa de nuevo en su seno.

INTENCIÓN: SOPORTAR CON PACIENCIA A LAS PERSONAS MOLESTAS: Por aquellas personas que nos caen mal, por las que nos molestan, y por los que su trato no nos resulta fácil.

Padre nuestro.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es puesto en el sepulcro

NO QUEREMOS UNA REBAJA EN LA ESPERANZA

TE ADORAMOS CRISTO Y TE BENDECIMOS,

PUES POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

Del Evangelio de san Juan:

«Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía... Allí pusieron a Jesús» (Jn 19,41-42).

De la bula *Misericordiae vultus*:

“Si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esta justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo” (M V 21).

Oración:

Señor Jesucristo, al ser puesto en el sepulcro has hecho tuya la muerte del grano de trigo, te has hecho el grano de trigo que muere y produce fruto con el paso del tiempo hasta la eternidad. Desde el sepulcro iluminas para siempre la promesa del grano de trigo del que procede el pan de vida en el cual te ofreces a ti mismo.

Ayúdanos a amar cada vez más tu misterio eucarístico y a venerarlo, a vivir verdaderamente de ti, Pan del cielo.

INTENCIÓN: ROGAR A DIOS POR LOS VIVOS Y LOS DIFUNTOS: Por todos aquellos a los que pudiéramos ayudar con estas plegarias, ya sean vivos como difuntos.

Padre nuestro.

CONCLUSIÓN DEL VIA CRUCIS

Para terminar este Vía Crucis, vamos a unirnos a Cristo en la noche del Jueves Santo, quien después de cenar pronunció el Salmo 136, que le sirvió de contexto a los acontecimientos que vendrían a continuación. Así lo explica el Papa Francisco:

“Antes de la Pasión Jesús oró con este Salmo de la misericordia. Lo atestigua el evangelista Mateo cuando dice que « después de haber cantado el himno » (26,30), Jesús con sus discípulos salieron hacia el Monte de los Olivos. En este mismo horizonte de la misericordia, Jesús vivió su pasión y muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la cruz. Saber que Jesús mismo hizo oración con este Salmo, lo hace para nosotros los cristianos aún más importante y nos compromete a incorporar este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: “Eterna es su misericordia” (MV 7).

Ahora nosotros vamos a irlo recitando juntos, y repasando nuestras propias vidas. En ellas también reconoceremos que la obra misericordiosa de Dios ha ido siendo una realidad en la historia particular de cada uno de nosotros. Y así nos comprometemos a ser misericordiosos como el Padre.

A cada verso vamos tocando cada uno de los nudos de la pulsera y respondemos:

“PORQUE ES ETERNA SU MISERICORDIA”.

Salmo 136 (135)

¹ Dad gracias al Señor porque es bueno:
porque es eterna su misericordia.

² Dad gracias al Dios de los dioses:
porque es eterna su misericordia.

³ Dad gracias al Señor de los señores:
porque es eterna su misericordia.

⁴ Solo él hizo grandes maravillas:
porque es eterna su misericordia.

⁵ Él hizo sabiamente los cielos:
porque es eterna su misericordia.

⁶ Él afianzó sobre las aguas la tierra:
porque es eterna su misericordia.

⁷ Él hizo lumbreras gigantes:
porque es eterna su misericordia.

⁸ El sol para regir el día:
porque es eterna su misericordia.

⁹ La luna y las estrellas para regir la noche:
porque es eterna su misericordia.

¹⁰ Él hirió a Egipto en sus primogénitos:
porque es eterna su misericordia.

¹¹ Y sacó a Israel de aquel país:
porque es eterna su misericordia.

¹² Con mano poderosa, con brazo extendido:
porque es eterna su misericordia.

¹³ Él dividió en dos partes el mar Rojo:
porque es eterna su misericordia.

¹⁴ Y condujo por en medio a Israel:
porque es eterna su misericordia.

¹⁵ Arrojó en el mar Rojo al faraón y a su
ejército:
porque es eterna su misericordia.

¹⁶ Guió por el desierto a su pueblo:
porque es eterna su misericordia.

²¹ Les dio su tierra en heredad:
porque es eterna su misericordia.

²² En heredad a Israel su siervo:
porque es eterna su misericordia.

²³ En nuestra humillación, se acordó de
nosotros:
porque es eterna su misericordia.

²⁴ Y nos libró de nuestros opresores:
porque es eterna su misericordia.

²⁵ Él da alimento a todo viviente:
porque es eterna su misericordia.

²⁶ Dad gracias al Dios del cielo:
porque es eterna su misericordia.

Oración final:

Señor, Dios nuestro,
que has querido realizar la salvación de todos los hombres
por medio de tu Hijo muerto en la cruz,
concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra
este misterio de amor,
dar testimonio de él en su misericordia, con palabras y obras,
ante cuantos, en tu bondad, se cruzan en nuestro camino cada día.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

INICIO DEL CAMINO DE EMAÚS

Se les dará, en esta ocasión, una pequeña hoja con un guión para la reflexión. Es importante que respondan, en pareja, a todas las preguntas y que, al final, reserven un momento para la oración juntos.

Celebración

DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

I. RITOS INICIALES

La cruz con el crucificado aparecerá tapada.

Monición de entrada

Llegó la Hora. Cristo finaliza su camino hacia la cruz para morir en ella. Él vivió toda su vida como un acto de gran amor. Pasó por la vida haciendo el bien. Pero ahora ha sido arrestado, condenado, torturado y llevado a la muerte con el suplicio de los esclavos, fuera de la ciudad, alejado y maldito de todo hombre. LA ENTREGA HA LLEGADO A SU MÁXIMA EXPRESIÓN... A SU FIN.

Jesús muere por el mal que hay en nuestro mundo, por el mal que hay en nosotros mismos, ese mal que llevas atado desde esta mañana; por ese mal muere por ti.

Nosotros queremos renovar nuestra fe, creemos que él es la fuente de nuestra vida. La celebración que va a comenzar se centra en la cruz, el símbolo más importante de hoy. Y, sin embargo, no es día de tristeza o de luto, pero sí de seriedad orante ante la muerte del Hijo del mismo Dios.

El color rojo, las lecturas, los cantos nos ayudarán a escuchar y asimilar con fe la gran lección y la fuerza salvadora de la cruz.

Jesús hoy muere. Pero aquí no se acaba. Mañana por la noche veremos en qué acaba esto.

Comenzamos en silencio. Cuando los sacerdotes se postren por tierra, nos pondremos todos de rodillas, orando ante Jesús desde lo hondo de nuestro corazón.

Oración colecta

Recuerda, Señor,
que tu ternura y tu misericordia son eternas;
santifica a tus hijos y protégelos siempre,
pues Jesucristo, tu Hijo,
en favor nuestro instituyó
por medio de su sangre
el misterio de la Pascua.
Por Jesucristo nuestro Señor.

II. PASIÓN PROCLAMADA

Monición

Vamos a leer dos lecturas antes de escuchar la Pasión. Se trata de dos lecturas que nos dan la clave para entender lo que Cristo va a hacer por nosotros. La primera lectura es del profeta Isaías. Este profeta predijo 400 años antes de Cristo, que Dios nos iba a salvar por medio de un Siervo, un hombre que no iba a utilizar la violencia ni el poder para salvarnos, sino la humildad y su propia entrega. Ese Siervo de Israel, desfigurado, despreciado, es Cristo mismo que carga con nuestros pecados y muere por nosotros. Escuchemos atentos.

Lectura del libro del profeta Isaías 52, 13-53, 12

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho.

Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano; así asombrará a muchos pueblos: ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito.

¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor?

Creció en su presencia como un brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza,

Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como un cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron.

¿Quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malhechores; porque murió con los malvados, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años; lo que el Señor quiere prosperará por sus manos. A causa de los trabajos de su alma, verá y se hartará; con lo aprendido, mi siervo justificará a muchos, cargando con los crímenes de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes, con los poderosos tendrá parte en los despojos; porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, y él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios

Salmo

TODOS: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

A ti, Señor, me acojo:

no quede yo nunca defraudado;

tú que eres justo, ponme a salvo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle y escapan de mí.

TODOS: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil.
Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano están mis azares;
líbrame de los enemigos que me persiguen.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor.

TODOS: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

Monición

La carta a los Hebreos nos da otra clave. ¿Por qué decimos que Cristo en la cruz nos ha salvado? Pues porque él es Dios, y se ha compadecido de nosotros hasta el punto de asumir el sufrimiento y la injusticia él mismo. De manera que, quien hoy sufre la soledad, el abandono, la violencia, la injusticia, no pueda decir que Dios no ha pasado por lo mismo. Su entrega alivia nuestras cargas.

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9.

Hermanos: Tenemos un Sumo Sacerdote que penetró los cielos -Jesús, el Hijo de Dios- Mantengamos firmes la fe que profesamos.

Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo, igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno.

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su actitud reverente. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios

Proclamación de la Pasión y Muerte de Jesús según san Juan

NARRADOR En aquel tiempo Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos, Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

JESÚS ¿A quién buscáis?

NARRADOR Le contestaron:

TODOS **A Jesús el Nazareno.**

NARRADOR Les dijo Jesús:

JESÚS YO SOY

NARRADOR Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez.

JESÚS ¿A quién buscáis?

NARRADOR Ellos dijeron:

TODOS **A Jesús el Nazareno.**

NARRADOR Jesús contestó:

JESÚS Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad ir a éstos.

NARRADOR Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». Entonces, Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

JESÚS Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?

NARRADOR La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás,

sumo sacerdote aquel año, el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Ese discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro:

TODOS **¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?**

NARRADOR Él dijo:

PEDRO No lo soy.

NARRADOR Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.
El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contestó:

JESÚS Yo he hablado abiertamente al mundo. Yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.

NARRADOR Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

SOLDADO ¿Así contestas al sumo sacerdote?

NARRADOR Jesús respondió:

JESÚS Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?

NARRADOR Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

TODOS **¿No eres tú también de sus discípulos?**

NARRADOR Él lo negó diciendo:

PEDRO No lo soy.

NARRADOR Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien

Pedro cortó la oreja, le dijo:

TODOS **¿No te he visto yo con él en el huerto?**

NARRADOR Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.
Llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era al amanecer y ellos no entraron en el Pretorio para no irrumpir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos y dijo:

PILATO ¿Qué acusación presentáis contra este hombre?

NARRADOR Le contestaron:

TODOS **Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.**

NARRADOR Pilato les dijo:

PILATO Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley.

NARRADOR Los judíos le dijeron:

TODOS **No estamos autorizados para dar muerte a nadie.**

NARRADOR Así se cumplió lo que había dicho Jesús indicando de qué muerte iba a morir.
Entró otra vez Pilato en el Pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

PILATO ¿Eres tú el rey de los judíos?

NARRADOR Jesús contestó:

JESÚS ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

NARRADOR Pilato replicó:

PILATO ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?

NARRADOR Jesús contestó:

JESÚS Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

NARRADOR Pilato le dijo:

PILATO Conque, ¿tú eres rey?

- NARRADOR Jesús contestó:
- JESÚS Tú lo dices: yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.
- NARRADOR Pilato le dijo:
- PILATO Y, ¿qué es la verdad?
- NARRADOR Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:
- PILATO Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?
- NARRADOR Volvieron a gritar:
- TODOS A ése no, a Barrabás.**
- NARRADOR El tal Barrabás era un bandido. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:
- TODOS ¡Salve, rey de los judíos!**
- NARRADOR Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:
- PILATO Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.
- NARRADOR Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:
- PILATO Aquí lo tenéis.
- NARRADOR Cuando lo vieron, los sacerdotes y los guardias gritaron:
- TODOS ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!**
- NARRADOR Pilato les dijo:
- PILATO Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él.

- NARRADOR Los judíos contestaron:
- TODOS** **Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.**
- NARRADOR Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más, y entrando otra vez en el Pretorio, dijo a Jesús:
- PILATO ¿De dónde eres tú?
- NARRADOR Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:
- PILATO ¿A mí no me hablas? ¿Sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarle?
- NARRADOR Jesús le contestó:
- JESÚS No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.
- NARRADOR Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:
- TODOS** **Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está en contra del César.**
- NARRADOR Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman "El Enlosado" (en hebreo Gábbata). Era el día de preparación de la Pascua, hacia el medio día. Y dijo Pilato a los judíos:
- PILATO Aquí tenéis a vuestro rey.
- NARRADOR Ellos gritaron:
- TODOS** **¡Fuera, fuera; crucifícalo!**
- NARRADOR Pilato les dijo:
- PILATO ¿A vuestro rey voy a crucificar?
- NARRADOR Contestaron los sumos sacerdotes:
- TODOS** **No tenemos más rey que al César.**
- NARRADOR Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado "de la Calavera" (que

en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús.

Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz, en él estaba escrito: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos».

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

TODOS **No escribas "El Rey de los judios", sino "Este ha dicho: 'Soy rey de los judíos'".**

NARRADOR Pilato les contestó:

PILATO Lo escrito, escrito está.

NARRADOR Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

TODOS **No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quién le toca.**

NARRADOR Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

JESÚS Mujer, ahí tienes a tu hijo.

NARRADOR Luego dijo al discípulo:

JESÚS Ahí tienes a tu madre.

NARRADOR Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

JESÚS Tengo sed.

NARRADOR Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

JESÚS Está cumplido.

NARRADOR E inclinando la cabeza, entregó el Espíritu.
Los judíos entonces, como era el día de la preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que le quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: “No le quebrarán ni un hueso” y en otro lugar la Escritura dice: “Mirarán al que atravesaron”.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Homilía breve o pequeño comentario de las lecturas.

III. PASIÓN INVOCADA: ORACIÓN UNIVERSAL

Monición

Llegó el momento. No queda nada, no queda más seguridad, no queda más remedio que orar. Por ti, por mí, por la Iglesia, por toda la humanidad. Tras escuchar y meditar la pasión del Señor, nuestra oración debe ser más intensa y profunda, por eso se hace con mayor solemnidad. Entre el enunciado de la intención y la oración habrá un breve silencio para que oremos cada uno en privado en nuestro interior.

Un lector desde el ambón presenta las intenciones; todos oran en silencio y el sacerdote, desde la sede o el altar, pronuncia las oraciones.

Oremos juntos.

Señor, Dios nuestro,

te pedimos descubrir tu presencia silenciosa en Cristo y en todos los que sufren con sus cruces. Ten misericordia de nosotros y convierte nuestro violento corazón. Te lo pedimos por todas las cruces levantadas en el mundo. Te lo pedimos por Jesucristo crucificado.

1. Por los que formamos la Iglesia

Hemos preguntado en la Pasión: *¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?* Oremos por los que en la tierra formamos la Iglesia de Dios, para que el Señor nos mantenga en la unidad y no nos cansemos de comunicar con gozo la Buena Noticia de sentirnos amados.

Sacerdote: Dios y Señor nuestro, haz que tu Iglesia extendida por todo el mundo dé testimonio con fe inquebrantable del amor que Tú nos tienes. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Por los que nos guían en la Iglesia

Hemos preguntado en la Pasión: *¿No eres tú también de sus discípulos?* Oremos por el Papa Francisco, por nuestros obispos y todos los Obispos, por nuestros sacerdotes, para que animen la vida de la comunidad y sean apoyo y ejemplo para todos.

Sacerdote: Dios y Señor nuestro, atiende nuestras súplicas y protege al Papa y a los Obispos, para que nos ayuden a progresar en la fe y juntos demos testimonio de esperanza y buenas obras. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3. Por los jóvenes de todo el mundo

Hemos preguntado en la Pasión: *¿No te he visto yo con él en el huerto?* Oremos por los jóvenes cuyo futuro está abierto o en peligro. Por nosotros, por las veces en que estamos sumergidos en la superficialidad, ajenos tantas veces a lo que pasa en el mundo.

Sacerdote: Dios y Señor nuestro, da esperanza a quien la ha perdido, suscita profetas de esperanza entre tantos jóvenes desesperados, y haznos conscientes a nosotros de nuestra responsabilidad sobre los más pobres. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

4. Por los que no creen en Cristo

Hemos afirmado en la Pasión: *Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.* Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren también ellos el camino de la salvación.

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo que, viviendo con sinceridad ante ti, lleguen al conocimiento pleno de la verdad, y a nosotros concédenos también que, progresando en la caridad fraterna y en el deseo de conocerte más, seamos ante el mundo testigos más convincentes de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

5. Por los que no creen en Dios

Hemos gritado en la Pasión: *A ése no, a Barrabás.* Oremos también por los que admiten a Dios, para que por la rectitud y sinceridad de su vida alcancen el premio de llegar a él.

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que te busquen y, cuando te encuentren, descansen en ti, concédeles que, en medio de sus dificultades, los signos de tu amor y el testimonio de los creyentes les lleven al gozo de reconocerte como Dios y Padre. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

6. Por los gobernantes

Hemos elegido en la Pasión: *Si sueltas a éste, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está en contra del César.* Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios Nuestro Señor, según sus designios, les guíe en sus pensamientos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los hombres.

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que tienes en tus manos el destino de todos los hombres y los derechos de todos los pueblos, asiste a que los que gobiernan, para que por su gracia se logre en todas las naciones la paz, el desarrollo y la libertad de todos los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

7. Por los que sufren

Hemos afirmado en la Pasión: *No estamos autorizados para dar muerte a nadie.* Oremos, hermanos, a Dios Padre Todopoderoso, por todos los que en el mundo sufren las consecuencias del pecado, para que cure a los enfermos, de aliento a los que padecen hambre, libere de la injusticia a los perseguidos, redima a los encarcelados, conceda volver a casa a los emigrantes y desterrados, proteja a los que viajan, y de la salvación a los moribundos.

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los que lloran y fuerza de los que sufren, lleguen hasta ti las súplicas de quienes te invocan en su tribulación, para que sientan en sus adversidades la ayuda de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

IV. PASIÓN VENERADA: MOSTRACIÓN Y ADORACIÓN DE LA CRUZ

Monición

La cruz es, hoy, el centro de nuestra celebración. La cruz de Cristo es para nosotros fuente de salvación y de vida. Vamos a mostrar solemnemente y a adorarla como manifestación de reconocimiento a nuestro Salvador.

La reflexión recorrerá diferentes dimensiones de la Entrega de Jesús (las manos y los gestos de entrega, los pies y los caminos que Jesús emprendió a lo largo de su vida para acercarse a los más débiles, el corazón y la cabeza, como símbolo de esa entrega sin límites)... En la caja que habrá en el centro de la capilla, en la cabecera de la cruz, encontraremos un corazón con la inscripción "al 100%" y también tarjetas para cada participante en la que aparecerá la misma inscripción. Se les puede invitar a que, después de la homilía y la mostración de cada herida (y tras la monición a la adoración de la cruz) hagan un pequeño gesto de veneración del crucificado y depositen, a su lado, la tarjeta en la que han escrito qué es lo que más les llama la atención de Jesús y de su entrega y cómo lo han vivido en sus vidas.

Después de mostrar cada una de las partes, se canta:

V./ Mirad el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo.

R./ Venid a adorarlo.

Monición a la adoración

El diácono que preside va a quitarse la dalmática y los zapatos para venerar la cruz. Con este gesto simbólico imita a Moisés que se descalzó, por orden de Dios, en el monte Horeb, pues pisaba terreno sagrado y, por tanto, pertenecía a Dios. Sólo el amo podía pisar calzado su terreno; el servidor debía descalzarse.

Así se significaba que Moisés era siervo de Dios. Hoy, Viernes Santo, quien preside, como cabeza de nuestra asamblea, se descalza para pisar el Calvario, monte de la nueva alianza, porque nosotros también somos siervos, estamos unidos a él. Y se acerca a venerar la cruz sin casulla, esto es, sin manto, ya que, antiguamente, esta prenda era propia de personas libres; los siervos no podían ponerse manto. Así, descalzo y sin manto, se presenta ante el Crucificado, reconociendo que sólo Cristo es el Señor.

El presidente depones sus vestimentas. y se quita el calzado, va a donde está la cruz y la adora. Seguidamente pasan todos los demás a adorarla dejando, a su lado, la tarjeta del corazón al 100%.

V. PASIÓN COMUNICADA: SAGRADA COMUNIÓN

Dos personas colocan sobre el altar un mantel, un corporal y el misal. Mientras un sacerdote va acompañado de otras dos personas al Monumento para traer la reserva al altar entre dos velas. La comunidad recibe al Señor presente en la eucaristía de pie y en silencio. Depositado el copón encima del corporal y colocadas las velas en el altar, se prosigue como indica el MR n. 22

Oración del Señor

El sacerdote con las manos juntas dice:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos. El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados,

sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

Fracción del pan

Se canta o se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto esta oración:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo diciendo:

Este es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo. Después se acerca a los que quieren comulgar y les distribuye la comunión. Distribuida la comunión, debe consumirse toda la reserva.

Oración después de la comunión

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:

Oremos.

Dios todopoderoso,
rico en misericordia,
que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo,
no dejes de tu mano
la obra que has comenzado en nosotros,
para que nuestra vida,
por la comunión de este misterio,
se entregue con verdad a tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Oración sobre el Pueblo

Que tu bendición, Señor,
descienda con abundancia sobre esta asamblea,
que ha celebrado la muerte de tu Hijo
con la esperanza de su santa resurrección;
venga sobre él tu perdón,
concédele tu consuelo,
acrecienta su fe,
y consolida en él la redención eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

No se da la bendición. Se sale en silencio y el altar se desnuda de manteles en el momento oportuno quedando solo la cruz.

Oración ante la soledad de la Cruz

Por la noche, en la Iglesia del Crucifijo, tendrá lugar la oración ante la soledad de la Cruz preparada y animada por la comunidad de Puente la Reina.

sábado santo

ORACIÓN DE LA MAÑANA

En la capilla estará dispuesta una caja con un sobre dentro (y la carta de María en él).

Monitor: La mañana de este sábado se llena de silencio y de espera. Es así de sencillo: todo Viernes Santo nos trae la experiencia del silencio y la pregunta sobre el sentido de la muerte, del dolor, del esfuerzo... Hoy es un día para la espera, porque la muerte no puede ser la última respuesta a las expectativas humanas.

Esta noche en la resurrección de Cristo, Dios nos va a llenar de vida. Nos va a decir que nuestra vida no se acaba en la muerte, sino en el encuentro gozoso con Dios para siempre.

En este Sábado Santo, como en tantos otros sábados del año, nuestro recuerdo de María no puede pasar como una cosa más.

María, la Madre, es la primera gran esperadora de las maravillas de Dios.

María, la que esperó con inmenso amor de Madre la llegada de su Hijo en la noche de Navidad, espera también hoy, en la noche y el silencio, la obra de nueva creación que Dios tiene prometida... algo totalmente nuevo que cambiará de modo radical el rumbo de nuestra historia.

Hoy, también, tenemos una caja en el centro de nuestra “tienda del Encuentro” que es la capilla... abrámosla.

Se abre la caja y aparece un sobre en el que está escrito, por fuera, “abrir cuando me encontréis”.

¿Qué querrá decir? Cerca de aquí, en Eunete, hay una ermita dedicada a la Virgen. Hoy vamos a salir al encuentro de la Madre, al encuentro de María para dejarnos aconsejar por ella en este día en el que el silencio y la oración van a ser fundamentales. En el camino, además, iremos recordando, poco a poco, en 7 pasos, diferentes momentos de la vida de María con Jesús.

I - MARÍA ACOGE EN LA FE LA PROFECÍA DE SIMEÓN

Santa María, madre de los que esperan, **ruega por nosotros.**

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS. Cuando –según la ley de Moisés- se cumplieron los días de la purificación, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor. Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso; esperaba la redención de Israel ; y el Espíritu Santo estaba en él. Simeón los bendijo y dijo a María, su Madre: “Mira, este Niño está puesto para ruina y salvación de muchos en Israel y para ser señal de contradicción a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones; ¡y a Ti misma una espada te atravesará el alma!”. (Lc 2, 22. 25. 34-35)

ORACIÓN A LA VIRGEN: Dios te salve, María...

ACLAMACIONES

Virgen obediente, ruega por nosotros

Virgen de la entrega, ruega por nosotros.

Virgen fiel, ruega por nosotros.

II - MARÍA HUYE A EGIPTO CON JESÚS Y JOSÉ

Santa María, madre de los que esperan, **ruega por nosotros.**

LECTURA DEL EVANGELIO.

El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma contigo al Niño y a su Madre y huye a Egipto, porque Herodes va a buscar al Niño para matarlo”. Él se levantó, tomó de noche al Niño y a su Madre y se retiró a Egipto; y allí estuvo hasta la muerte de Herodes. (Mt 2, 13-15)

ORACIÓN A LA VIRGEN: Dios te salve, María...

ACLAMACIONES

Mujer exiliada, ruega por nosotros.

Mujer fuerte, ruega por nosotros.

Mujer intrépida, ruega por nosotros.

III - MARÍA Y JOSÉ BUSCAN A JESÚS PERDIDO EN JERUSALÉN

Santa María, madre de los que esperan, **ruega por nosotros.**

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS. Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén a la celebración de la Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, fueron todos, como de costumbre, a la fiesta; al volverse ellos, el Niño Jesús se quedó en la ciudad, sin saberlo sus padres. Creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y lo buscaban entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. Al cabo de tres días, lo hallaron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles. Y su Madre le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando”. Él les dijo: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que Yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?” (Lc. 2, 41-46. 48-49)

ORACIÓN A LA VIRGEN: Dios te salve, María...

ACLAMACIONES

Esperanza de los pecadores, ruega por nosotros.

Consuelo de los afligidos, ruega por nosotros.

Refugio de los pobres, ruega por nosotros.

IV - MARÍA ENCUENTRA A JESÚS CAMINO AL CALVARIO

Santa María, madre de los que esperan, **ruega por nosotros.**

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS. Cuando llevaban a Jesús para crucificarlo, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la Cruz para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloren por Mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos.” (Lc 23, 26-28)

ORACIÓN A LA VIRGEN: Dios te salve, María...

ACLAMACIONES

Mujer del dolor, ruega por nosotros

Virgen de la búsqueda, ruega por nosotros

Madre de la esperanza. ruega por nosotros

V - MARÍA ESTÁ JUNTO A LA CRUZ DE SU HIJO

Santa María, madre de los que esperan, **ruega por nosotros.**

LECTURA DE LOS EVANGELIOS DE LUCAS Y JUAN. Cuando llegaron al lugar que se llama Calvario, crucificaron a Jesús, también a los dos criminales; uno a su derecha y otro a su izquierda. Estaban junto a la Cruz de Jesús su Madre, la hermana de su Madre, María la esposa de Cleofás, y María Magdalena. Jesús viendo a su Madre y al discípulo a quien amaba, dijo a su Madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo” Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu Madre”. Eran ya las tres de la tarde. Jesús, dando una gran voz, dijo : “Padre, en tus manos entrego mi espíritu”. Y diciendo esto expiró. (Lc 23, 33; Jn 19, 25-27; Lc 23, 44-46).

ORACIÓN A LA VIRGEN: Dios te salve, María...

ACLAMACIONES

Madre del Crucificado, ruega por nosotros

Madre del Corazón Traspasado, ruega por nosotros

Madre del Redentor, ruega por nosotros

VI - MARÍA RECIBE EL CUERPO DE JESÚS BAJADO DE LA CRUZ

Santa María, madre de los que esperan, **ruega por nosotros.**

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS. Al caer la tarde, como era la preparación de la Pascua, es decir, la víspera del sábado, llegó José de Arimatea, que era un miembro distinguido del consejo de ancianos y esperaba el Reino de Dios, y tuvo el valor de presentarse a Pilato y le pidió el Cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que ya hubiera muerto y, llamando al centurión le preguntó si había muerto hacía tiempo. Informado por el centurión, concedió el Cuerpo de Jesús a José, quien, comprando una sábana, lo descolgó de la Cruz. (Mc 15, 42-46)

ORACIÓN A LA VIRGEN: Dios te salve, María...

ACLAMACIONES

Virgen del silencio, ruega por nosotros

Virgen del perdón, ruega por nosotros

Virgen de la espera, ruega por nosotros

VII - MARÍA ENTREGA EL CUERPO DE JESÚS AL SEPULCRO EN ESPERA DE LA RESURRECCIÓN

Santa María, madre de los que esperan, **ruega por nosotros.**

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN. Fue Nicodemo, aquel que anteriormente había ido a ver a Jesús de noche, con una mezcla de unas cien libras de mirra y áloe. José de Arimatea y Nicodemo tomaron el Cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto y, en el huerto, un sepulcro nuevo en el que nadie todavía había sido depositado. Allí pues, pusieron el Cuerpo de Jesús. (Jn 19,39-42)

ORACIÓN A LA VIRGEN: Dios te salve, María...

ACLAMACIONES

Madre de los redimidos, ruega por nosotros

Madre de los vivientes, ruega por nosotros

Madre de los creyentes, ruega por nosotros

Canto a María.

Monitor: hemos llegado al final de nuestra peregrinación al encuentro de María. Aquí, en esta Iglesia de Eunete, ermita en la que se venera la imagen de María, queremos abrir la carta que, en la caja de hoy, hemos encontrado.

Te escribo estas líneas con pulso tembloroso. Con el corazón traspasado de dolor, acompañada de María y de Magdalena fui hasta el Gólgota. Juan habló con uno de los guardias y nos permitieron pasar hasta el pie de la cruz, donde agonizaba mi hijo.

Jesús me miró con cariño, pidió a Juan que me recibiera en su casa y me dijo que yo lo cuidara como a un hijo. Todos mis recuerdos están emborronados por las lágrimas. Los soldados sortearon la túnica que mis manos habían tejido; pidió de beber y le acercaron una esponja empapada en vinagre. Con voz fuerte suplicó a Dios que le acogiera en su seno y expiró.

Muerto, aún le hirieron con una lanza. De su Corazón, por si acaso ya quedaba duda de que lo había entregado todo, brotó el poco de sangre que le quedaba... Estaba todo hecho. Como Él dijo estando allí: "Todo se ha cumplido".

No sé por qué te cuento todo esto. Quizá tenga poco interés para ti. Yo lo he vivido, entremezclado con los múltiples recuerdos agradables que conservo de toda su vida y que, en el camino, seguro que has recorrido. Mi hijo fue esencialmente bueno y yo, imagino que, como cualquier madre, no

alcanzo a entender qué turbios intereses políticos y religiosos lo han llevado a la cruz. Te agradezco que te sumes a mi dolor.

Una última cosa... mantén la esperanza. Siento que no ha acabado todo. Siento que queda por descubrir un paso más de mi Hijo, de mi Dios, de mi Todo. Estoy intranquila, no sé cómo explicarlo. Es como si Dios todavía se reservara un último gesto de esa entrega que ha marcado la vida de mi Jesús. Su muerte, estoy segura, no es la última palabra de Dios...

Con cariño, con dolor, pero con mucha esperanza, me despido de ti. María.

Monitor: Junto al dolor de María en esta mañana de sábado queremos rendir un homenaje a todas las que han sufrido y siguen sufriendo. Vamos a escuchar el canto del Magnificat. En este canto queda dicho que las promesas de Dios, de justicia, de liberación se van a cumplir. Dios bendice a todas las mujeres que retan a la muerte con valor.

Para tu reflexión

- ¿Qué es lo que más admiras en una madre? Haz en privado una pequeña oración por tu madre.
- Dios está al lado de los que sufren, de los pobres, de los oprimidos. ¿Al lado quién estás tú?
- Hoy es un día para esperar lo mejor. ¿qué es lo que te gustaría que Dios hiciera por ti?

Oración (todos juntos)

Virgen de la Entrega,
muéstranos al Padre cada día,
y a Cristo, que vive en los hombres.
Ayúdanos a comprender las exigencias
del Sermón de la Montaña.
Que seamos sal de la tierra,
luz del mundo,
levadura de Dios para la historia.
Enséñanos a vivir sencillamente
la fecundidad de las Bienaventuranzas.

Que seamos pobres y misericordiosos,
limpios de corazón y serenos en la cruz,
hambrientos de justicia
y hacedores de la paz.

Que gritemos al mundo
«Dios es nuestro Padre»
y «todo hombre es nuestro hermano»,
y asumamos sus angustias y esperanzas.

Que enseñemos a los hombres

descreídos y amargados,
que sólo confían en la ciencia y en las armas,
y viven la explosiva tentación de la violencia,
que «la paz es posible todavía,
porque es posible el amor»,
porque es posible la ENTREGA. Amén.

Materiales para la reflexión / acompañamiento / confesión

Tienes toda la mañana para reflexionar sobre el significado de la muerte de Jesús y nuestros sepulcros.

Busca un lugar donde nadie te moleste. Intenta centrarte. Hoy es un día para cuestionar tu vida de arriba abajo. Recuerda la cruz y recuerda al crucificado. Mira tu vida y compárala con Él. Hoy no puedes poner excusas ni esquivar su mirada. Él te mira desde la cruz. Tú quieres ser su discípulo. No puedes mirar para otro lado. Reflexiona y déjate avasallar por el amor redentor de Cristo.

Te ofrecemos unos textos sobre el significado de la cruz y de la muerte de Cristo y nuestros sepulcros. **No son fáciles**, pero tú no puedes conformarte con cualquier cosa. Léelos, subraya, pon anotaciones. Saca conclusiones para tu vida.

¿Y cuando termine? Tendrás una doble oportunidad:

1. Busca a algún monitor o religioso que te haya acompañado estos días y comparte con él o con ella tus impresiones y tu vivencia. Trata de ser concreto y pregúntate, sobre todo, qué es lo que te ha dicho Dios estos días y qué quiere de ti. Compártelo con tranquilidad y disfruta del momento de abrir tu vida.
2. También puedes acudir a uno de los sacerdotes que han estado contigo estos días y pedirle que te confiese. ¿Confesarme? Sí... puede ser un buen momento para pedir perdón a Dios por esos “sepulcros” en los que te quedas en muchos momentos (y puedes echar mano de la reflexión segunda que te proponemos?

REFLEXIÓN PRIMERA

¿Por qué la cruz salva?

¿Qué significa que Jesús nos ha salvado? Significa que la creación ha alcanzado ya su realización. Dicho de otra manera: que Jesús ha correspondido libre y gratuitamente al amor incondicionado de Dios Padre. Amar es compartir y dar todo lo suyo el amante al amado, y esperar la correspondencia

del amado al amante. Jesús ya ha correspondido. En este sentido, la finalidad de la creación ya se ha realizado. Porque la creación es toda ella un don generoso del gran amante que es Dios. Por lo tanto, la creación ya no puede quedar frustrada y Dios no ha fracasado en su obra. La creó por amor, y ya hay un hombre que ha respondido al amor. Jesús realiza la salvación, porque recibe y entrega el Espíritu Santo. El Espíritu no es más que el amor inmenso de Dios. Cuando San Juan dice en su Evangelio (19,30) que “Jesús, inclinando la cabeza, entregó el Espíritu”, no solo quiere decir que Jesús murió (porque el espíritu, en los textos bíblicos, no es el alma), sino que, al morir, devolvió el Espíritu (el inmenso amor de Dios) al Padre y derramó el Espíritu sobre la creación entera.

Ahora bien, ¿por qué fue necesario que Jesús tuviera una muerte de cruz para corresponder al amor gratuito de Dios? ¿Es que Dios quiso la muerte de Jesús y una muerte en la cruz? ¿Estamos de nuevo ante una imagen de Dios que no se puede librar de unos rasgos de sadismo? ¿O es que la muerte de Jesús en la cruz no era necesaria? Entonces ¿por qué ocurrió?

Pues bien, la respuesta a todas ellas es que Dios no quiere la muerte de Jesús, como tampoco quiere nuestro sufrimiento. En la tradición bíblica, Dios es el dador de vida, no el autor de la muerte. Recordemos que el libro de la Sabiduría, donde se dice que Dios es el amigo de la vida (Sap 11,26) y que sólo por envidia del diablo entró el pecado en el mundo y, con el pecado, la muerte (Sap 2,24). Entonces, ¿qué es lo que Dios quiere y exige de Jesús? Su fidelidad, esto es, la respuesta amorosa a la entrega amorosa del Padre. Ahora bien, la respuesta amorosa que el Padre espera de Jesús se realiza encarnándose y, por tanto, implica la muerte. Podemos decir que Dios quiere la muerte de Jesús secundariamente, en cuanto que la muerte va implicada en la encarnación.

Pero, ¿y la cruz? ¿Quiere Dios la muerte de Jesús en la cruz? Dios quiere el amor fiel de Jesús; y el amor fiel de Jesús, en un mundo de pecado, lleva aparejada la muerte en la cruz. La pregunta que se ha formulado más de una vez -¿Nos podía haber redimido Jesús con una sonrisa en vez de hacerlo muriendo en una cruz?- tiene una respuesta correcta que es “sí”, porque en esa sonrisa Jesús habría expresado todo su amor al Padre; pero tiene una respuesta, también correcta, que es “no”, porque esa sonrisa de amor al Padre, en un mundo de pecado, en el que el pobre sufre y el inocente sigue siendo ajusticiado, lleva necesariamente aparejada la muerte.

Que Jesús nos ha salvado significa, entonces, que en Jesucristo la humanidad entera y la creación en su conjunto han alcanzado su realización. Jesús muere para salvarnos, precisamente porque el pecado ataca, y a veces mata, a quienes aman a Dios con todas sus consecuencias. La salvación está en saber que el camino del amor, la entrega hasta dar la vida, es la mejor manera de ser hombres y mujeres en esta vida. Y si nos toca sufrir como sufren tantos inocentes, tenemos la seguridad de que Cristo ha vencido a la muerte: el Dios de la vida nunca se olvidará de los que han corrido la misma suerte que su Hijo.

José-Ramón Busto, biblista y teólogo jesuita

El significado de la cruz

La primera palabra de Jesús no es la cruz. Y su mensaje central no es la predicación de la muerte sino el anuncio de una Buena Noticia: la bondad infinita de Dios que quiere la felicidad total del hombre. Por eso, la actuación de Jesús no ha consistido en «producir cruces» ni crear sufrimiento. Ni su palabra ha sido para legitimar las cruces que unos hombres imponen sobre los hombros de otros.

Toda su vida ha sido, por el contrario, una lucha contra el sufrimiento. Un combate por liberar a los crucificados de toda clase de sufrimiento y de mal. Es esto lo que resuena a través de todo el evangelio: una llamada a todos para evitar el sufrimiento producido por los hombres, y una esperanza para dar sentido a la cruz inevitable de nuestra existencia finita y mortal.

Los creyentes no debemos olvidar nunca que toda la actuación y el mensaje de Jesús está orientado a liberarnos de las cruces de la vida y a hacernos más llevadero el peso de nuestra existencia.

Pero tampoco hemos de olvidar que esta Buena Noticia propuesta por Jesús ha sido frontalmente rechazada y ha provocado una reacción violenta contra él.

Jesús ha experimentado en su propia carne que es peligroso «ir demasiado lejos» en el amor a los crucificados y que no se puede exigir impunemente a una sociedad que busque realmente la felicidad de todos.

Y es precisamente en este momento en que se ve rechazado por todos cuando Jesús asume la cruz. No deja que el odio tenga la última palabra. Y decide no huir, sino ofrecer su vida y sacrificarse.

Y es entonces cuando se nos desvela el verdadero misterio de la cruz y el significado del Evangelio: «La vida en la tierra no es el valor supremo. Hay cosas por las que merece la pena entregar la vida. Morir así es un valor supremo»

En el Crucificado descubrimos que es el amor a Dios y la solidaridad con los hermanos lo que da un sentido último a todo nuestro ser y nuestro hacer.

Hay un modo de vivir y de morir que no se perderá jamás en el vacío. Hay algo que es más fuerte que la misma muerte y es el amor. La resurrección nos revelará todo el vigor y la fuerza salvadora que se encierra en esta vida sacrificada. Esta vida entregada por amor no ha sido vencida. Al contrario, ha encontrado su plenitud en la vida misma de Dios.

Tomar la cruz

Tarde o temprano, todos nos encontramos en la vida con el sufrimiento y podemos experimentar en nuestra propia carne la verdad de aquellas palabras del libro de Job: **«El hombre nacido de mujer es corto de días y harto de inquietudes».**

Y, sin embargo, el hombre no ha nacido para sufrir. Y ante la experiencia dolorosa del sufrimiento hay algo que se nos rebela en lo más hondo de nuestro ser. No queremos sufrir.

Tampoco el creyente que trata de seguir al Crucificado, busca de manera masoquista sufrir. Trata sencillamente de descubrir desde Jesús cuál es la manera más humana y liberadora de asumir y vivir el sufrimiento propio y ajeno.

El sufrimiento siempre es algo malo. Y es equivocado e inútil pretender piadosamente convertirlo en algo bueno y deseable.

La fe no cambia la naturaleza del mal. El mal continúa siendo algo malo. Pero, precisamente por eso, puede convertirse para el creyente en el medio más realista, verdadero y convincente para vivir su fe total en el Padre y su solidaridad y amor desinteresado a los hermanos.

Esa es precisamente la postura de Jesús. Movido por su fidelidad al Padre y su amor a los hombres, acepta el sufrimiento como la realidad donde mejor puede vivir y manifestar su fe absoluta en el Padre y su amor radical a los hombres.

No se trata pues de subrayar morbosamente el carácter doloroso y penoso de la vida. Se trata de vivir sencillamente nuestra vocación de hombres y creyentes, sin reservas e incondicionalmente, asumiendo si es preciso el dolor y la tribulación.

Quizás tengamos que aprender los creyentes a descubrir las exigencias concretas que puede tener hoy el tomar la cruz de Cristo. Cosas tan necesarias en nuestra sociedad como éstas:

- preferir sufrir injustamente antes que colaborar con la injusticia;
- compartir solidariamente el sufrimiento de los necesitados;
- aceptar las consecuencias dolorosas de una defensa firme de la justicia, la verdad y la libertad;
- sufrir la inseguridad, la debilidad y los riesgos de una actuación honrada y consecuente con la fe cristiana;
- comprender el valor de una vida austera y equilibrada en medio de esta sociedad de bienestar y consumo

J. A. Pagola

Poema

Que eres, Cristo, el único
Hombre que sucumbió de pleno grado,
triunfador de la muerte, que la vida
por ti quedó encumbrada. Desde entonces
por Ti nos vivifica esa tu muerte,
por Ti la muerte se ha hecho nuestra madre,
que azucara amargores de la vida,
por Ti, el Hombre muerto que no muere,
blando cual luna de la noche. Es sueño,
Cristo, la vida, y es la muerte vela.
Mientras la tierra sueña solitaria,

vela la blanca luna; vela el Hombre
 desde su cruz, mientras los hombres sueñan;
 vela el hombre sin sangre, el Hombre blanco
 como la luna de la noche negra;
 vela el Hombre que dio toda su sangre
 porque las gentes sepan que son hombres.

Miguel de Unamuno

Reflexiona y pregúntate..

- ¿Eres capaz de captar todo el significado de la muerte de Cristo? ¿Sientes realmente que Cristo murió por ti, por tus errores y pecados?
- ¿En qué medida crees que tu pecado es todavía responsable en la muerte de Cristo?
- ¿Sientes que, al morir, Cristo nos ha liberado de la tiranía de la injusticia?
- ¿Quién es para ti el Dios que muere en la cruz?
- ¿Te sientes solidario, en Cristo, a todos los que sufren la opresión, la injusticia, la muerte?
- ¿Qué debería cambiar en tu vida para que fueses coherente con la cruz de Cristo?
- ¿Te sientes salvado por Cristo?
- La cruz es algo que está en el camino del cristiano. Tarde o temprano llega, en forma de sufrimiento, de renuncia, de muerte, de injusticia... ¿eres capaz de afrontarla con el sentido que le dio Cristo?, ¿vas a evitarla por todos los medios?, ¿vas a ser acusador de otros inocentes?
- Son muchas las preguntas que se pueden hacer un día como este. No te pierdas en ellas. Intenta contestar aquellas que te parezcan más importantes o, simplemente, reflexiona los textos y evalúa tu vida.
- Al final elabora un texto: una oración, un poema, una reflexión, que sintetice tus sentimientos ante la cruz de Cristo. Puedes examinar tu vida con los puntos que enumera al final de su artículo José Antonio Pagola. Esta noche, en la celebración de la Vigilia, puede servirte para poder compartir tu vivencia de Dios en esta Pascua.

REFLEXIÓN SEGUNDA

“Yo mismo abriré vuestros sepulcros” (Ez 37, 12-14)

El profeta está hablando de una manera metafórica. Pero anuncia el cumplimiento de la mayor esperanza humana, la victoria sobre la muerte. El Dios que nos sacó de la nada nos puede también sacar de la tumba. Es la fuerza de su amor, la fuerza de su Espíritu, que todo lo crea y todo lo recrea. Podemos cantar el himno de victoria más importante. Ya nadie va a morir del todo, porque Dios puede abrir nuestros sepulcros.

Nuestros sepulcros

No debemos pensar sólo en la muerte biológica, Hay muchas maneras de morir antes de esa muerte. Cada uno puede conocer su sepulcro o la parte de sepulcro que está preparando. Porque

en estas muertes se pueden dar grados. Hay vivos tocados de muerte, los hay casi muertos, los hay muertos que vivos. Hay muertos que viven, aún se mueven, aún respiran. Hay vivos que viven en sepulcros y sombras de muerte. Hay “vivos” que se fingen muertos. Hay muertos que se fingen vivos.

El sepulcro del egoísmo: El ego es nuestro principal sepulcro. Todo lo que significa culto al yo, todo tipo de egolatría, narcisismo e individualismo. Es la incapacidad para la relación abierta y generosa. Es el corazón solitario, “que no es un corazón”. El que se encierra en sí mismo, se asfixia, se muere. En el fondo es el sepulcro del no-amor. Lo sabemos: todo el que no ama está muerto. El que no ama, no vive, no es.

El sepulcro de la rutina: fácilmente nos acostumbramos a lo de siempre, empezamos a ser conservadores, porque resulta más cómodo. Empezamos a perder fuerza, capacidad de renovación, de conquista. La tibieza. Es la esclerosis. Terminas por perder la ilusión y esperanza. Es la muerte.

El sepulcro del miedo: Ya no te fías. Quizá has sufrido muchos desengaños y no pocos fracasos. Has perdido confianza en la vida, en la gente, en ti mismo. Empiezas a ser pesimista y ver siempre los aspectos negativos de todo. Tienes miedo a cambiar, de iniciar una nueva relación, un nuevo proyecto, una nueva conquista. En el fondo estás perdiendo la fe. Fe en ti mismo, fe en los otros, fe en la vida, fe en Dios. Y si expulsamos la fe de casa, por la puerta que sale se nos cuele el miedo.

El sepulcro de la tristeza: la tristeza viste el alma de crespones negros. Si nos contagiamos de tristeza, palidece la vida, empieza el otoño. Si se apodera la tristeza, perdemos la comunión con la vida. La vida no es un placer, se convierte en una carga, una losa insuperable. Es la muerte.

Tantos sepulcros: Podríamos referirnos a los sepulcros del vicio, de la esclavitudes íntimas, del consumismo desenfrenado, de la ignorancia, del paro, de la cárcel, de otras faltas de libertades. De enfermedades crónicas. Podríamos referirnos, también, al sepulcro gigantesco y vergonzoso de la miseria, provocada por la injusticia y la insolidaridad.

Todos los sepulcros que construyen nuestros pecados. ¿Quién nos librerá de nuestros sepulcros? “¡Pobre de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor” (Rm 7, 24-25)

¿Cómo celebrar la Pascua del Señor en mi vida si no quiero salir de mi sepulcro? ¿Por qué no quiero salir de mi(s) sepulcro(s)? ¿Es que no soy capaz de identificar cual(es) es(son) mi(s) sepulcro(s)? Si estoy creado para Vivir y realizar de mi vida algo hermoso ¿qué espero para salir de mis sepulcros?

Acércate al sacramento de la Reconciliación y reconoce ante Dios tus sepulcros... tus esclavitudes.

Vigilia Pascual

La celebración comenzará fuera del seminario, en la explanada que está al lado del pabellón. Allí tendrá lugar esta primera parte, en la oscuridad y el frío de la noche.

Lector: Los discípulos habían sentido el frío y la oscuridad: aquel a quien habían seguido, por quien habían dejado todo, estaba muerto, no estaba a su lado, no sentían sus palabras. Sintamos nosotros también el silencio y la oscuridad. Busquemos un sitio apartado, lejos del otro (*se van apartando poco a poco*). Párate. Ese es tu sitio, tu lugar. Cierra los ojos... siéntate y siente el silencio, tu respiración, el río, los árboles... tu vida en la soledad y en la oscuridad (*se deja un tiempo de silencio*).

Coge tu pañuelo. Él ha sido testigo de momentos de emoción, de diversión, de ternura, de reflexión, de tal vez alguna que otra lágrima, de tu corazón conmovido. Él ha sido testigo de estos días que han ido convirtiéndote en alguien diferente. Cógelo, siéntelo en tus manos, tócalo y recuerda los momentos que has vivido estos días. Pero no siempre te has dejado mover y has dejado a Dios hablarte al corazón. En ocasiones te has agarrado, aferrado, al hombre viejo, a las antiguas costumbres y no has admitido que Dios quiere para ti algo totalmente nuevo.

Haz un nudo al pañuelo, en un extremo. Es el nudo de tu vida, no siempre clara, por la que caminas muchas veces sin saber qué hacer ni cómo vivirla. Dios te la ha dado... ¡pero no te ha dicho cómo hacerlo! O así lo sientes. En ese nudo van tus dudas, tus temores, tu cansancio... no quieres vivir, no quieres disfrutar tu vida, no tienes ganas de nada, quieres hacer lo de siempre.

Haz otro nudo en el pañuelo. Es el nudo del pasado: cualquier tiempo pasado fue mejor. Es el nudo de todas las veces que no das pasos por temor a lo que te vas a encontrar, el nudo del “que me quede como estoy” antes de arriesgar tu vida. Siente ese nudo después de hacerlo. Piensa en todas las ocasiones perdidas... porque en el fondo eres un perdido, un dejado de la mano de Dios, un abandonado por Dios.

Sigue sintiendo el frío y el silencio de la noche. La oscuridad. Haz otro nudo: es el nudo de la soledad. ¿Te has sentido solo? ¿Quién te ha dejado solo? Haz el nudo y esconde en él la rabia de esa soledad, cabréate... porque te han dejado solo.

El silencio se está apoderando de ti. Haz otro nudo. Es uno de los nudos más importantes. Es el nudo de la cerrazón, de la cabezonería y el no abrir el corazón. Piensa en silencio, mientras haces el nudo, en aquellos momentos en los que no has abierto tu corazón, en los que no te has manifestado como eres. Esos son momentos de tiniebla y oscuridad. Momentos en los que tu corazón ha sido un corazón de piedra. Nada de ternura, nada de comprensión hacia los otros, nada de buenas palabras. Es el nudo del desprecio. ¿A quién has despreciado por ser diferente? ¿A quién has roto el corazón: a tu madre, a tu hermano/a, a tu mejor amigo? Tu corazón es tiniebla y oscuridad.

Haz el último nudo. Tus manos frías seguro que no pueden ni tan siquiera hacerlo. Pero éste nudo es el peor de todos: es el nudo de la muerte. Hazlo y piensa en las veces en las que has llevado muerte y no vida a los demás y a tu propio caminar. Estás muerto, lo sientes y lo has sentido. Muerto porque no amas, no tienes coraje, no tienes valentía. Muerto porque tu vida en ocasiones no aporta nada, no la llenas de sentido. Eres

un muerto en vida. ERES INCAPAZ DE ENTREGARTE. ERES INCAPAZ DE RENOVARTE. ERES INCAPAZ DE NACER DE NUEVO.

Recorre el pañuelo con tus manos, con los ojos cerrados. Esa, tal vez, es tu vida...

En ese momento un chico/a se levanta y grita: “Mi vida no es así” y a él se añaden otros cuatro o cinco gritando “Mi vida no es así”.

Lector: No, tu vida no es así. Y no lo es porque Dios no ha querido que fuera oscuridad.

Los chavales que antes se han levantado y gritado, se acercan poco a poco a cada uno y le susurran al oído “En la oscuridad brillará una luz” y le dan una vela apagada.

Lector: Dios no ha querido que fuera oscuridad... en la tiniebla brillará una luz que calentará nuestro corazón, que lo llenará de sentido y de alegría. Con nuestra vida, anudada, pero dispuesta a recibir el calor y la ternura de Dios, nos ponemos en camino hacia el fuego santo de esta noche.

Canto:

1. RITO DEL FUEGO

El fuego se situará en el lugar de costumbre, en la zona de la granja.

Experiencia del fuego

Personaje 1: ¿Habéis sentido alguna vez que los demás lo daban todo por ti? ¿Habéis entregado todo a alguien? ¿Habéis amado hasta el extremo de olvidar sus defectos? ¿Habéis sentido el fuego del amor en vuestro corazón: que abrasa, que arde como esta hoguera? ¿Habéis arrojado a ese fuego los defectos, las faltas, las infidelidades, los olvidos de esa persona a la que amáis, para dedicaros sólo a amarle? ¡Así lo dio todo Jesús por ti y por mí! ¡Así nos entregó su vida!

Personaje 2: Ahora recuerda por última vez esos pesares que te atormentaban, muy por encima casi sin reparar en ellos, como hace Jesús, y arrójalos al fuego. Cuando lo hagas susúrrale: ¡Purifícame, Señor, hazme nuevo! Y observa lo que hace Jesús con ellos. Podéis aproximarnos, uno detrás de otro, cuando estéis preparados.

(Tiempo breve de contemplación del fuego)

Personaje 1: ¿Sabéis cuál es una de las grandes maravillas de Dios, de Jesús? Que siendo uno, puede amarnos a todos, es más, nos ama a cada uno como si fuera el único. Ya lo dicen los poetas: “Nadie fue ayer, ni va hoy, ni irá mañana, por el mismo camino que vas tú hacia Dios”. Así, igual que la luz es una, hay una luz para cada uno de nosotros.

Personaje 2: Ahora el sacerdote bendecirá este fuego que se convertirá, en el cirio pascual, en Luz de Cristo, para que luego, cada uno, reciba en su propia vela esa Luz que nunca se apaga, que inflama nuestros corazones con un fuego de amor que no tiene fin, con la vida que es fruto de una entrega sin medida y que hemos experimentado estos días.

El sacerdote bendice el fuego encendido

Hermanos: en esta Noche Santa en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Si recordamos así la Pascua del Señor, oyendo su palabra y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él siempre en Dios.

Bendición del fuego

Oh Dios,
que por medio de tu Hijo has dado a tus fieles
el fuego de tu luz,
santifica + este fuego,
y concédenos que la celebración de estas fiestas pascales
encienda en nosotros vivos deseos de caminar en la luz,

de abrir puertas de esperanza,
de superar todas las dificultades,
de vivir como hijos de la luz.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Del nuevo fuego se enciende el cirio pascual, y el celebrante aclama:

La Luz de Cristo, que resucita glorioso
disipe las tinieblas del corazón y del Espíritu.

Preparación del cirio

*Un ministro toma consigo el Cirio Pascual
y lo sostiene mientras el presidente prepara el Cirio.*

Cristo ayer y hoy

(graba el trazo vertical de la cruz)

principio y fin,

(graba el trazo horizontal de la cruz)

alfa

(graba la letra Alfa sobre el brazo vertical de la cruz)

y omega

(graba la letra Omega debajo del trazo vertical de la cruz)

suyo es el tiempo

(graba el “2” en el ángulo izquierdo superior de la cruz)

y la eternidad

(graba el “0” en el ángulo izquierdo inferior de la cruz)

a él la gloria y el poder

(graba el “1” en el ángulo derecho superior de la cruz)

por los siglos de los siglos

(graba el “6” en el ángulo derecho inferior de la cruz)

Lector: ¿Necesitas luz? Luz para la desesperanza, luz en el agobio, luz para iluminar lo oscuro de tu alma... Pues acércate... Es el gran regalo que Dios te da, es la luz que ilumina, como el sol vence la noche con su luz, así Dios vence la noche de tu alma dándole nueva vida.

Tomar la luz del cirio es decirle a Cristo que cuente con contigo que quieres estar vivo y no muerto. Que no has encontrado una vida más apasionada que la suya, que estas a su disposición, que quieres ser hombre de luz, resucitado. Tomar la luz del cirio es comprometerse con Cristo.

Y ofrece la luz, para encender las velas pequeñas del cirio

Canto

Nos ponemos en procesión hasta la entrada del seminario que da al jardín. Desde allí (o bien desde el balcón que está situado encima o desde el techo de los batacanes) se proclamará el pregón pascual)

Pregón pascual

Figura 1: ha llegado el gran momento, tal vez sea un instante que deseamos que sea eterno, nos rodea una felicidad infinita, clara, entrañable. Llega la gran ocasión para realizar el repaso del sinfín de alegrías que apenas disfrutamos. Y es que hoy estrenamos felicidad. Somos los hombres y mujeres más dichosos de la tierra.

Somos felices porque tenemos un Dios mucho mejor del que nos imaginábamos. Como nosotros somos tacaños en amar, creíamos que también él era tacaño. Como nosotros amamos siempre con condiciones, pensamos que también él regatearía.

Seguimos siendo dichosos porque él sigue estando con nosotros. Lo prometió y la suya es la única palabra que no miente jamás, porque él perdonará nuestros pecados. ¿Por qué no habría de perdonar también nuestras traiciones tan sólo con decirle: tu sabes que te amo?

Somos dichosos porque el reino de los cielos está ya dentro de nosotros. No tenemos que pasarnos la vida esperando: crece ya en cada hombre que ama, en cada mano que se tiende, en cada lágrima que se enjuga....

Figura 2: Hermanos, hoy somos dichosos porque fuimos llamados a la vida, porque entre la multitud de seres nuestro corazón palpita, sentimos y comprendemos el milagro de vivir. Creemos en la dicha porque Dios nos amó primero, porque él no esperó a saber si merecíamos su amor y quiso empezar a amarnos antes de nuestro nacimiento.

Luchamos por ser felices porque, al resucitar, venció a la muerte. Gracias a eso sabemos que la muerte no es definitiva, que está derrotada para siempre y que nadie nunca morirá del todo. Sabemos que, nuestra historia, pase los avatares que pase, es siempre una historia que termina bien y la dicha es aún mayor cuando nos encarga la tarea de evangelizar. Él quiso que fuera posible a través de nuestras manos y nuestra palabra.

Nos encargó también mejorar este mundo. Somos dichosos porque él avivará nuestras esperanzas. Un día saldrá al paso de nuestro camino, no sabemos dónde, no sospechamos cuando y hablará y sentiremos que nuestro corazón arderá al oír su palabra.

Finalmente somos dichosos porque nos ha nombrado testigos de su gozo, la más hermosa de las tareas, el más bendito de los oficios, la misión que debería llenarnos a todas horas los ojos de alegría.

Figura 3: También somos dichosos, por la fe que nace fruto de la gracia. Y esa fe que prometemos nos reconoce como elegidos y llamados al Evangelio, a vivir un Evangelio que pide compromiso, sinceridad y transparencia. Somos dichosos porque también nosotros le amamos, bien o mal, mediocre o aburridamente, le amamos y es eso lo que engrandece y da sentido a nuestras almas.

Descubramos la dicha en el dolor que también es camino de resurrección. Porque desde que él murió entendemos que todo dolor sirve para algo; que en sus manos ningún dolor se pierde. Buscamos la virtud porque al ser nuestro hermano, nos descubrió cuán hermanos éramos nosotros. Poco sabríamos de nuestra fraternidad, encerrados como estamos en el egoísmo. Pero él nos descubrió esa misteriosa unidad, que ni siquiera sospechábamos, de ser hijos comunes de un único Padre.

Las tres figuras dicen (comienza la 1, después se añade la 2, y finalmente la 3): ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? Cristo ha resucitado. Él está vivo. A continuación se canta el Canto del Pregón Pascual.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Nos encaminamos hacia la capilla para la liturgia de la Palabra. Con las lecturas iremos desatando los temores y los miedos que antes hemos atado en la introducción a la celebración. Los nudos serán el hilo conductor que nos permitirá desatar el último nudo, el de la muerte, con la lectura del relato de la resurrección y el aleluya. Después de cada lectura, un monitor orientará la reflexión.

1ª Lectura del Génesis 1, 1-31; 2, 1-2

Lectura del libro del Génesis

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos sin forma rodeado de tinieblas. Y el Aliento de Dios se cernía sobre las aguas. Y dijo Dios: Que exista la luz. Y la luz existió. Y vio Dios que la luz era buena. Llamó Dios a la luz "Día"; y a la tiniebla "Noche". Pasó una tarde, pasó una mañana, el día primero.

Y dijo Dios: Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas. E hizo Dios una bóveda a la que llamó Cielo. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Y dijo Dios: Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio y que aparezcan los continentes. Y así fue. Y llamó Dios "tierra" a los continentes, y "Mar" a la masa de aguas. Y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios: verdee la tierra hierba verde, que los árboles den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra. Y así fue. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Y dijo Dios: Que existan lumbreras en la bóveda del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo para dar luz sobre la tierra. Y así fue. E hizo Dios dos lumbreras, la mayor para regir el día; y la menor para la noche. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Y dijo Dios: surjan de las aguas innumerables seres vivientes, y en el cielo pájaros vuelen sobre la tierra frente a la bóveda del cielo. Y creó Dios cetáceos y peces y aves según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo diciendo, "creced y multiplicaos, y llenad la tierra". Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Y dijo Dios: Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer lo creó. Y los bendijo diciendo: "Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.

Y vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto. Y concluyó Dios para el día séptimo todo el trabajo que había hecho y descansó.

Palabra de Dios.

Lector: Cierra los ojos de nuevo y toma tu pañuelo, el primer nudo. En él habías atado toda tu vida y tu no saber cómo vivirla. Dios te ha creado, te ha iluminado, te ha ofrecido su calor y su ternura y su cercanía. Desata ese nudo: Dios quiere hacer contigo una historia grande, quiere que seas protagonista de esa historia. Te ha dado la vida y todo lo que tienes a tu alrededor para que de verdad seas el que construya vida y cree vida. Piensa en cuántas veces tú has creado y dado vida a los demás.

Oración (Sacerdote):

Dios todopoderoso y eterno,
admirable siempre en todas tus obras;
que tus redimidos comprendan
cómo la creación del mundo
en el comienzo de los siglos,
no fue obra de mayor grandeza
que el sacrificio pascual de Cristo
en la plenitud de los tiempos.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2ª Lectura del libro del Éxodo 14, 15—15,1

Lectura del libro del Éxodo

El Señor dijo a Moisés: «¿Por qué clamas a mí? Di a los israelitas que sigan adelante. Tú alza tu bastón, extiende la mano sobre el mar y divídelo para que los israelitas pasen por medio del mar en seco. Yo endureceré el corazón de los egipcios y seguirán tras ellos por el mar; así seré glorificado a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus caballeros. Los egipcios conocerán que yo soy el Señor cuando yo sea glorificado a costa del Faraón, de sus carros y de sus caballeros».

Entonces el ángel de Dios, que iba delante de las huestes de Israel, se puso en marcha y se colocó detrás de ellos. Se puso igualmente en marcha la columna de nube, que también fue a situarse detrás de ellos, interponiéndose entre el campo de los egipcios y el campo de Israel. Para unos la nube era oscura, mientras que para otros alumbraba la noche, de suerte que no pudieron acercarse unos a otros durante toda la noche. Moisés extendió después su mano sobre el mar, y el Señor, por medio de un recio viento del este, empujó el mar, dejándolo seco y dividiendo las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar sin mojarse, mientras las aguas formaban como una muralla a ambos lados. Los egipcios se lanzaron tras ellos; toda la caballería del Faraón, sus carros y caballeros entraron tras ellos en medio del mar. Antes de la madrugada, el Señor miró desde la columna de fuego y de nube a las huestes egipcias y las desbarató. Frenó las ruedas de los carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios se dijeron: «Huyamos de los israelitas, porque el Señor combate por ellos contra los egipcios». Y el Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar para que las aguas se vuelquen sobre los egipcios, sobre sus carros y caballeros». Moisés extendió su mano sobre el mar, y al amanecer volvió el mar a su estado normal, mientras los egipcios en su huida topaban con él.

Palabra de Dios

Lector: hay un nudo que se vuelve difícil. Es el nudo del pasado, de las ocasiones perdidas, el nudo de la falta de coraje para salir de Egipto y la tentación de volver atrás. Cógelo: Israel sintió que Dios le había liberado. Libera también tú el nudo y desata con él la capacidad de lanzarse, la capacidad de tirar hacia delante, de afrontar la vida con los demás. Libera ese nudo, libera tu vida y canta, como Israel, que Dios te ha liberado.

Oración (Sacerdote):

Oh Dios, que has iluminado los prodigios
de los tiempos antiguos con la luz del nuevo Testamento:
el mar Rojo fue imagen de la fuente bautismal,
y el pueblo liberado de la esclavitud
imagen de la familia cristiana;
concede que todos los pueblos,
elevados por su fe a la dignidad de todo pueblo elegido,
se regeneren por la participación de tu Espíritu.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3ª Lectura del libro de Isaías 54, 5-14

Lectura del profeta Isaías

Pues tu esposo será tu creador, cuyo nombre es Señor todopoderoso;
tu redentor, el Santo de Israel, que se llama Dios de toda la tierra.
Sí, te ha salvado como a una mujer abandonada y desolada.
A la esposa tomada en la juventud, ¿se la puede rechazar? -dice tu Dios-.
Sólo por un momento te había abandonado,
pero **con inmensa misericordia te quiero**.
En un momento de rabia oculté mi rostro,
Pero con **eterna misericordia de ti me apiado**
-dice tu redentor, el Señor-.
Me pasa como en los días de Noé, cuando juré que las aguas de Noé
no volverían a anegar la tierra:
así ahora juro no irritarme más contra ti, no volveré a amenazarte.
Vacilarán los montes, las colinas se conmoverán;
pero mi bondad hacia ti no desaparecerá
ni vacilará mi alianza de paz -dice el Señor-,
el que de ti se compadece.
Oh desdichada, sacudida por la tempestad, desconsolada;
yo asentaré tus piedras sobre malaquita y tus cimientos sobre zafiros;
haré de rubíes tus almenas, tus puertas de cristal,
y todo tu recinto de piedras preciosas.
Tus hijos serán todos discípulos del Señor,
grande será la dicha de tus hijos.
Serás fundada en la justicia,

y estarás a salvo de la opresión,
pues nada temerás; a salvo de la destrucción,
que nunca más te alcanzará.
Palabra de Dios.

Después de la lectura cantamos dos veces la antifona: “Te ensalzaré, Señor, porque me has librado”.

Lector: Dios no te ha dejado solo. Coge tu vida, tu pañuelo. Siente el nudo de las veces que te has sentido abandonado, que no has sentido a Dios a tu lado. Pero no es así... Dios te ha cogido por la mano y te ha querido con misericordia, con amor y cercanía. Piensa en esos momentos: son la luz que disipan las tinieblas de la soledad. Y cuando te sientas preparado para afirmar que Dios es tu luz, desata tu nudo y di en alto: “Tú eres el Dios de la misericordia”.

Oración (Sacerdote):

Dios todopoderoso y eterno,
multiplica, fiel a tu palabra,
la descendencia que aseguraste a la fe de nuestros padres,
y aumenta con tu adopción los hijos de la promesa;
para que tu Iglesia vea en qué medida se ha cumplido ya
cuanto los patriarcas creyeron y esperaron.
Por Jesucristo nuestro Señor.

4ª lectura: del libro de Ezequiel 36, 16-17a.18-28

Lectura del Libro de Ezequiel

Me vino esta Palabra del Señor: Cuando la casa de Israel habitaba en su tierra, la profanó con su conducta, con sus acciones, como sangre inmunda fue su proceder ante mí. Entonces derramé mi cólera sobre ellos, por la sangre que habían derramado en el país, por haberlo profanado con sus idolatrías. Los esparcí entre las naciones, anduvieron dispersos por los países; según su proceder, según sus acciones los sentencié. Cuando llegaron a las naciones donde se fueron, profanaron mi santo nombre; decían de ellos: «Estos son el pueblo del Señor, de su tierra han salido.» Sentí lástima de mi santo nombre, profanado por la casa de Israel en las naciones a las que se fue. Por eso, di a la casa de Israel: Esto dice el Señor.- No lo hago por Vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre profanado por vosotros, en las naciones a las que habéis ido. Mostraré la santidad de mi nombre grande, Profanado entre los gentiles, que vosotros habéis Profanado en medio de ellos; conocerán los gentiles que yo soy el Señor -Oráculo del Señor- cuando les haga ver mi santidad al castigaros. Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países, y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de Purificar; y os daré un corazón nuevo, Y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y

haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.

Palabra de Dios.

SALMO 50

R/ Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

R/ Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

R/ Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Los sacrificios no te satisfacen,
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado
tú no lo desprecias.

R/ Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Lector: Ahora coge el nudo que hiciste y en el que pusiste todo tu corazón de piedra. Cierra los ojos. Apriétalo fuerte contra tu corazón. Hazlo. Siente ese nudo cerca de ti. Es un nudo que duele, que aprieta tu vida. Pero Dios ha querido deshacerlo. Hazlo tú. Es Dios el que actúa por medio de ti desatando tus nudos, los que te impiden tener un corazón de carne. ¿En qué ocasiones has sentido que Dios movía tu corazón, que latía por ti, que te impulsaba en tus decisiones?

Oración (Sacerdote):

Oh Dios, que para celebrar el misterio pascual
nos instruyes con las enseñanzas de los dos Testamentos;
concédenos penetrar en los designios de tu amor,

para que, en los dones que hemos recibido,
percibamos la esperanza de los bienes futuros.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

HIMNO PASCUAL

*Después de la última oración, se encienden los cirios del altar,
y el sacerdote entona el himno Gloria a Dios en el cielo,
que todos prosiguen mientras suenan las campanas,
según las costumbres de los lugares.
Acabado el himno, el sacerdote dice la colecta, como de costumbre.*

Oración (Sacerdote)

Oh Dios, que iluminas esta noche santa con la gloria de la resurrección del Señor,
aviva en tu Iglesia el espíritu filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos
entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

5ª Lectura de San Pablo a los Romanos 6, 3-11

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con El en la muerte, para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a El en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre El. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús Señor Nuestro.

Palabra de Dios

Canto del aleluya

Empieza una chica cantando el aleluya (tal vez el aleluya de “Al cantarte hoy...”). Después de haber cantado un poco se para. Se gira y dice algo parecido a esto:

“¿No sabéis porqué canto? Dios no ha querido que nuestra vida fuera un nudo, la ha liberado. Es el aleluya, el canto que indica que Dios, por fin, nos ha liberado de las tinieblas y de la oscuridad, que ha querido hacerse como nosotros y liberarnos siendo uno de los nuestros. Cantad conmigo y liberemos unos a otros el nudo de la muerte, el último nudo y pongamos de nuevo nuestra vida, nuestro pañuelo.”

A medida que se canta se van liberando los nudos que faltaban. Si se ve conveniente, como motivo de fiesta, se pueden dar palmas con el canto.

Lectura del Evangelio de Mateo 28, 1-10

En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: HA RESUCITADO, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis.» Mirad, os lo he anunciado.» Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos.» Ellos se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea: allí me verán.»

Palabra del Señor

Homilía

En la homilía tendrá lugar la apertura de la caja que nos faltaba. Dios quiere para nosotros un corazón nuevo. Durante estos días nos ha enseñado que la entrega y el amor es lo que hace nuevo nuestro corazón. Y nos lo ha demostrado con su propio Hijo, a quien ha resucitado para confirmar que una vida entregada conduce a la vida verdadera. Con ÉL ESTRENAMOS UNA VIDA NUEVA.

En las cajas de las cruces, además, habrá una pequeña reflexión con algunas preguntas que tendrán que responder en esa misma hoja o en su cuaderno. Después, se les pedirá que compartan precisamente eso.

1. **¿Has sentido estos días que Dios se ha entregado por ti? ¿Cómo? ¿En qué momentos?**
2. **¿Qué es lo que le pedirías a Dios para este tiempo de Pascua de Resurrección? Escríbelo en forma de oración.**
3. **¿Qué aspectos de ti –del hombre viejo- han cambiado estos días? ¿De qué te has dado cuenta?**
4. **Antes de ponerte la cruz, cierra los ojos y dale gracias a Dios por tanto amor...**

3. LITURGIA BAPTISMAL

Pasamos a la segunda “escena” de la capilla. La Palabra y el Cirio Pascual serán procesionados hasta la pila y se colocarán a su lado. Queremos que todos los símbolos que nos demuestran la presencia de Jesús en medio de nosotros vayan con nosotros hasta la liturgia eucarística y estén presentes en todos los ritos: Luz, Palabra y Agua.

Bendición del agua

Lector: Ahora el sacerdote, en nombre de todos pedirá a Dios que bendiga esta agua. Pedirá que Jesús se haga presente, de alguna manera en ella. Nosotros le acompañamos orando interiormente.

Sacerdote: *(enfrente del agua)* Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre Todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

(Breve momento de oración)

Sacerdote: Señor Dios nuestro,
escucha las oraciones de tu pueblo
que vela en esta noche santa,
en que celebramos
la acción maravillosa de nuestra creación
y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención;
dígnate bendecir + esta agua.
La creaste para hacer fecunda la tierra
y para favorecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza.
La hiciste también instrumento de misericordia
al librar a tu pueblo de la esclavitud
y al apagar con ella su sed en el desierto;
por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza
que quisiste sellar con los hombres.
Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán,
renovaste nuestra naturaleza pecadora
en el baño del nuevo nacimiento.
Que esta agua, Señor,
avive en nosotros
el recuerdo de nuestro bautismo
y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos
bautizados en la Pascua.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Motivación a la renovación

Lector: Vamos a ir encendiendo de nuevo nuestras velas y vamos a sentir de nuevo su calor. Es la cercanía de Dios. Piensa, por un momento, qué quieres que renazca en ti esta noche, qué aspectos de tu vida quieres hacer vivir, quieres que Dios haga resucitar. Mira fijamente esa vela y piensa cómo Dios quiere renovar en ti tu vida. Hacer de ti algo totalmente nuevo.

Renovación de las promesas bautismales

Sacerdote:

Hermanos: Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica. Así pues:

¿Renunciáis a Satanás, esto es:

- al pecado, como negación de Dios;
- al mal, como signo del pecado en el mundo;
- al error, como ofuscación de la verdad;
- a la violencia, como contraria a la caridad;
- al egoísmo, como falta de testimonio del amor?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renunciáis a sus obras, que son:

- vuestras envidias y odios;
- vuestras perezas e indiferencias;
- vuestras cobardías y complejos;
- vuestras tristezas y desconfianzas;
- vuestras injusticias y favoritismos;
- vuestros materialismos y sensualidades;
- vuestras faltas de fe, de esperanza y de caridad?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renunciáis a todas sus seducciones, como pueden ser:

- el creerlos los mejores;
- el veros superiores;
- el estar muy seguros de vosotros mismos;
- el creer que ya estáis convertidos del todo;
- el quedaros en las cosas, medios, instituciones, métodos, reglamentos, y no ir a Dios?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en Jesucristo,
su único Hijo nuestro Señor,
que nació de santa María Virgen,
murió, fue sepultado,
resucitó de entre los muertos
y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en el Espíritu Santo,
en la santa Iglesia católica,
en la comunión de los santos,
en el perdón de los pecados,
en la resurrección de la carne
Y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo
Y que nos concedió la remisión de los pecados,
Nos guarde en su gracia,
en el mismo Jesucristo nuestro Señor,
para la vida eterna.

Todos: Amen.

El sacerdote se colocará en la pila bautismal e irá derramando el agua bendita sobre todos los jóvenes. Otro sacerdote les ofrecerá una toalla para que se sequen. Prevéanse suficientes toallas. Mientras cantamos.

4. LITURGIA EUCARÍSTICA

Canto.

Lector: ¿Os acordáis de nuestra última cena con Él? Fue hace tan solo dos días... ¡Y qué ganas de volver a estar con Él! De volver a sentarnos a su mesa... de recostarnos sobre su pecho como el discípulo amado ¡Qué ganas de volver a tocarlo y de que nos toque! ¡Qué ganas de compartir el corazón! ¡Qué ganas de vivir de un modo renovado!

Ofertorio

Lector: partir de ahora es el tiempo más importante de la celebración. Es ahora cuando Jesús vuelve ¡Vuelve resucitado! Se ha hecho presente entre nosotros por medio de gestos sencillos: Luz, Palabra, Agua. Ahora su presencia va a ser real... ¡Va a estar aquí en medio de nosotros! Vamos a poder tocarle, nos vamos a dejar tocar. Vamos ahora a ofrecerle nuestros dones: y junto con nuestra vida, el pan y el vino, símbolos sencillos del trabajo del hombre, para que te hagas presente en ellos, para que vuelvas entre nosotros en ellos.

(Se ofrece el pan y el vino, es decir, patena y vinajeras. El cáliz estará preparado en el altar)

Oración sobre las ofrendas (Sacerdote):

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo
y acepta sus ofrendas,
para que la nueva vida
que nace de estos sacramentos pascuales
sea, por tu gracia,
prenda de vida eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Sigue la Eucaristía como de costumbre.

Oración después de la comunión (Sacerdote):

Derrama, Señor, sobre nosotros
tu espíritu de caridad,
para que los que hemos participado
en esta Eucaristía de tu Resurrección
podamos estrenar, contigo,
una vida totalmente nueva y renovada.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Esta es la historia de un hombre al que yo definiría como un buscador...

Un buscador es alguien que busca; no necesariamente alguien que encuentra.

Tampoco es alguien que, necesariamente, sabe qué es lo que está buscando. Es simplemente alguien para quien su vida es una búsqueda.

Un día, el buscador sintió que debía ir hacia la ciudad de Kammir. Había aprendido a hacer caso riguroso de estas sensaciones que venían de un lugar desconocido de sí mismo. Así que lo dejó todo y partió.

Después de dos días de marcha por los polvorientos caminos, divisó, a lo lejos, Kammir. Un poco antes de llegar al pueblo, le llamó mucho la atención una colina a la derecha del sendero. Estaba tapizada de un verde maravilloso y había un montón de árboles, pájaros y flores encantadores. La rodeaba por completo una especie de pequeña valla de madera lustrada.

Una portezuela de bronce lo invitaba a entrar.

De pronto, sintió que olvidaba el pueblo y sucumbió ante la tentación de descansar por un momento en aquel lugar.

El buscador traspasó el portal y empezó a caminar lentamente entre las piedras blancas que estaban distribuidas como al azar, entre los árboles.

Dejó que sus ojos se posaran como mariposas en cada detalle de aquel paraíso multicolor.

Sus ojos eran los de un buscador, y quizá por eso descubrió aquella inscripción sobre una de las piedras:

Abdul Tareg, vivió 8 años, 6 meses, 2 semanas y 3 días

Se sobrecogió un poco al darse cuenta de que aquella piedra no era simplemente una piedra: era una lápida.

Sintió pena al pensar que un niño de tan corta edad estaba enterrado en aquel lugar.

Mirando a su alrededor, el hombre se dio cuenta de que la piedra de al lado también tenía una inscripción. Se acercó a leerla. Decía:

Yamir Kalib, vivió 5 años, 8 meses y 3 semanas

El buscador se sintió terriblemente conmovido.

Aquel hermoso lugar era un cementerio, y cada piedra era una tumba.

Una por una, empezó a leer las lápidas.

Todas tenían inscripciones similares: un nombre y el tiempo de vida exacto del muerto.

Pero lo que lo conectó con el espanto fue comprobar que el que más tiempo había vivido sobrepasaba apenas los once años...

Embargado por un dolor terrible, se sentó y se puso a llorar.

El cuidador del cementerio pasaba por allí y se acercó.

Lo miró llorar durante un rato en silencio y luego le preguntó si lloraba por algún familiar.

-No, por ningún familiar —dijo el buscador—. ¿Qué pasa en este pueblo? ¿Qué cosa tan terrible hay en esta ciudad? ¿Por qué hay tantos niños muertos enterrados en este lugar? ¿Cuál es la horrible maldición que pesa sobre esta gente, que les ha obligado a construir un cementerio de niños?

El anciano sonrió y dijo:

- Puede usted serenarse. No hay tal maldición. Lo que pasa es que aquí tenemos una vieja costumbre. Le contaré...:

“Cuando un joven cumple quince años, sus padres le regalan una libreta como esta que tengo aquí, para que se la cuelgue al cuello. Es tradición entre nosotros que, a partir de ese momento, cada vez que uno disfruta intensamente de algo, abre la libreta y anota en ella:

A la izquierda, qué fue lo disfrutado.

A la derecha, cuánto tiempo duró el gozo.

Conoció a su novia y se enamoró de ella. ¿Cuánto tiempo duró esa pasión enorme y el placer de conocerla? ¿Una semana? ¿Dos? ¿Tres semanas y media...?

Y después, la emoción del primer beso, el placer maravilloso del primer beso...¿Cuánto duró? ¿El minuto y medio del beso? ¿Dos días? ¿Una semana?

¿Y el embarazo y el nacimiento del primer hijo...?

¿Y la boda de los amigos?

¿Y el viaje más deseado?

¿Y el encuentro con el hermano que vuelve de un país lejano?

¿Cuánto tiempo duró el disfrutar de estas situaciones?

¿Horas? ¿Días?

Así, vamos anotando en la libreta cada momento que disfrutamos... Cada momento. Cuando alguien se muere, es nuestra costumbre abrir su libreta y sumar el tiempo de lo disfrutado para escribirlo sobre su tumba. Porque ese es para nosotros el único y verdadero tiempo vivido”.

¿Has venido a esta Pascua para...?

¿Quieres disfrutar plenamente de ella? ¿Por qué?

¿Crees que será una experiencia como para “anotar en tu

libreta”? ¿Por qué?

¿Qué esperas encontrar?

¿Y Dios qué papel jugará en todos estos días?

preſtadiivarius

H & M

Huir & Más

nabaras®

mis encuentros con
Dios...

mis encuentros con
Dios...

mis encuentros con
Dios...

mis encuentros con
Dios...

mis encuentros con
Dios...

mis encuentros con
Dios...

mis encuentros con
Dios...

mis encuentros con
Dios...

mis encuentros con
Dios...

mis encuentros con
Dios...



Repasad juntos las estaciones que recordáis y ved qué habéis sacado en claro de cada una de ellas.

Después, compartid cómo habéis sentido a Jesús en este Viacrucis, qué estáis sintiendo en esta Pascua, cómo lo estáis viviendo.

Preguntaos: ¿Qué estoy descubriendo de mí mismo? ¿Qué estoy descubriendo de Jesús?

En los momentos de oración que has tenido... ¿Qué has sentido? ¿Qué te ha dicho Dios?

Terminad rezando juntos el Padrenuestro...



Repasad juntos las estaciones que recordáis y ved qué habéis sacado en claro de cada una de ellas.

Después, compartid cómo habéis sentido a Jesús en este Viacrucis, qué estáis sintiendo en esta Pascua, cómo lo estáis viviendo.

Preguntaos: ¿Qué estoy descubriendo de mí mismo? ¿Qué estoy descubriendo de Jesús?

En los momentos de oración que has tenido... ¿Qué has sentido? ¿Qué te ha dicho Dios?

Terminad rezando juntos el Padrenuestro...



Repasad juntos las estaciones que recordáis y ved qué habéis sacado en claro de cada una de ellas.

Después, compartid cómo habéis sentido a Jesús en este Viacrucis, qué estáis sintiendo en esta Pascua, cómo lo estáis viviendo.

Preguntaos: ¿Qué estoy descubriendo de mí mismo? ¿Qué estoy descubriendo de Jesús?

En los momentos de oración que has tenido... ¿Qué has sentido? ¿Qué te ha dicho Dios?

Terminad rezando juntos el Padrenuestro...



Repasad juntos las estaciones que recordáis y ved qué habéis sacado en claro de cada una de ellas.

Después, compartid cómo habéis sentido a Jesús en este Viacrucis, qué estáis sintiendo en esta Pascua, cómo lo estáis viviendo.

Preguntaos: ¿Qué estoy descubriendo de mí mismo? ¿Qué estoy descubriendo de Jesús?

En los momentos de oración que has tenido... ¿Qué has sentido? ¿Qué te ha dicho Dios?

Terminad rezando juntos el Padrenuestro...



Sábado Santo... de cualquier año

Querido hijo o hija:

Te escribo estas líneas con pulso tembloroso. Con el corazón traspasado de dolor, acompañada de María y de Magdalena fui hasta el Gólgota. Juan habló con uno de los guardias y nos permitieron pasar hasta el pie de la cruz, donde agonizaba mi hijo.

Jesús me miró con cariño, pidió a Juan que me recibiera en su casa y me dijo que yo lo cuidara como a un hijo. Todos mis recuerdos están emborronados por las lágrimas. Los soldados sortearon la túnica que mis manos habían tejido; pidió de beber y le acercaron una esponja empapada en vinagre. Con voz fuerte suplicó a Dios que le acogiera en su seno y expiró.

Muerto, aún le hirieron con una lanza. De su Corazón, por si acaso ya quedaba duda de que lo había entregado todo, brotó el poco de sangre que le quedaba... Estaba todo hecho. Como Él dijo estando allí: Todo se ha cumplido."

No sé por qué te cuento todo esto. Quizá tenga poco interés para ti. Yo lo he vivido, entremezclado con los múltiples recuerdos agradables que conservo de toda su vida y que, en el camino, seguro que has recorrido. Mi hijo fue esencialmente bueno y yo, imagino que, como cualquier madre, no alcanzo a entender qué turbios intereses políticos y religiosos lo han llevado a la cruz. Te agradezco que te sumes a mi dolor.

Una última cosa... mantén la esperanza. Siento que no ha acabado todo. Siento que queda por descubrir un paso más de mi Hijo, de mi Dios, de mi Todo. Estoy intranquila, no sé cómo explicarlo. Es como si Dios todavía se reservara un último gesto de esa entrega que ha marcado la vida de mi Jesús. Su muerte, estoy segura, no es la última palabra de Dios...

Con cariño, con dolor, pero con mucha esperanza, me despido de ti.

María

¿Qué es lo que más admiras en una madre? Haz en privado una pequeña oración por tu madre.

Dios está al lado de los que sufren, de los pobres, de los oprimidos. ¿Al lado quién estás tú?

Hoy es un día para esperar lo mejor. ¿Qué es lo que te gustaría que Dios hiciera por ti?

Oración (todos juntos)

Virgen de la Entrega,
muéstranos al Padre cada día,
y a Cristo, que vive en los hombres.
Ayúdanos a comprender las exigencias
del Sermón de la Montaña.
Que seamos sal de la tierra,
luz del mundo,
levadura de Dios para la historia.
Enséñanos a vivir sencillamente
la fecundidad de las Bienaventuranzas.

Que seamos pobres y misericordiosos,
limpios de corazón y serenos en la cruz,
hambrientos de justicia
y hacedores de la paz.

Que gritemos al mundo
«Dios es nuestro Padre»
y «todo hombre es nuestro hermano»,
y asumamos sus angustias y esperanzas.

Que enseñemos a los hombres
descreídos y amargados,
que sólo confían en la ciencia y en las armas,
y viven la explosiva tentación de la violencia,
que «la paz es posible todavía,
porque es posible el amor»,
porque es posible la ENTREGA. Amén.



Tiempo para ti

Tiempo para tu Dios

Tiempo para el Encuentro

Tienes toda la mañana para reflexionar sobre el significado de la muerte de Jesús y nuestros sepulcros.

Busca un lugar donde nadie te moleste. Intenta centrarte. Hoy es un día para cuestionar tu vida de arriba abajo. Recuerda la cruz y recuerda al crucificado. Mira tu vida y compárala con Él. Hoy no puedes poner excusas ni esquivar su mirada. Él te mira desde la cruz. Tú quieres ser su discípulo. No puedes mirar para otro lado. Reflexiona y déjate avasallar por el amor redentor de Cristo.

Te ofrecemos unos textos sobre el significado de la cruz y de la muerte de Cristo y nuestros sepulcros. **No son fáciles**, pero tú no puedes conformarte con cualquier cosa. Léelos, subraya, pon anotaciones. Saca conclusiones para tu vida.

¿Y cuando termine? Tendrás una doble oportunidad:

1. Busca a algún monitor o religioso que te haya acompañado estos días y comparte con él o con ella tus impresiones y tu vivencia. Trata de ser concreto y pregúntate, sobre todo, qué es lo que te ha dicho Dios estos días y qué quiere de ti. Compártelo con tranquilidad y disfruta del momento de abrir tu vida.
2. También puedes acudir a uno de los sacerdotes que han estado contigo estos días y pedirle que te confiese. ¿Confesarme? Sí... puede ser un buen momento para pedir perdón a Dios por esos “sepulcros” en los que te quedas en muchos momentos (y puedes echar mano de la reflexión segunda que te proponemos?

REFLEXIÓN PRIMERA

¿Por qué la cruz salva?

¿Qué significa que Jesús nos ha salvado? Significa que la creación ha alcanzado ya su realización. Dicho de otra manera: que Jesús ha correspondido libre y gratuitamente al amor incondicionado de Dios Padre. Amar es compartir y dar todo lo suyo el amante al amado, y esperar la correspondencia del amado al amante. Jesús ya ha correspondido. En este sentido, la finalidad de la creación ya se ha realizado. Porque la creación es toda ella un don generoso del gran amante que es Dios. Por lo tanto, la creación ya no puede quedar frustrada y Dios no ha fracasado en su obra. La creó por amor, y ya hay un hombre que ha respondido al amor. Jesús realiza la salvación, porque recibe y entrega el Espíritu Santo. El Espíritu no es más que el amor inmenso de Dios. Cuando San Juan dice en su Evangelio (19,30) que “Jesús, inclinando la cabeza, entregó el Espíritu”, no solo quiere decir que Jesús murió (porque el espíritu, en los textos bíblicos, no es el alma), sino que, al morir, devolvió el Espíritu (el inmenso amor de Dios) al Padre y derramó el Espíritu sobre la creación entera.

Ahora bien, ¿por qué fue necesario que Jesús tuviera una muerte de cruz para corresponder al amor gratuito de Dios? ¿Es que Dios quiso la muerte de Jesús y una muerte en la cruz? ¿Estamos de nuevo ante una imagen de Dios que no se puede librar de unos rasgos de sadismo? ¿O es que la muerte de Jesús en la cruz no era necesaria? Entonces ¿por qué ocurrió?

Pues bien, la respuesta a todas ellas es que Dios no quiere la muerte de Jesús, como tampoco quiere nuestro sufrimiento. En la tradición bíblica, Dios es el dador de vida, no el autor de la muerte. Recordemos que el libro de la Sabiduría, donde se dice que

Dios es el amigo de la vida (Sap 11,26) y que sólo por envidia del diablo entró el pecado en el mundo y, con el pecado, la muerte (Sap 2,24). Entonces, ¿qué es lo que Dios quiere y exige de Jesús? Su fidelidad, esto es, la respuesta amorosa a la entrega amorosa del Padre. Ahora bien, la respuesta amorosa que el Padre espera de Jesús se realiza encarnándose y, por tanto, implica la muerte. Podemos decir que Dios quiere la muerte de Jesús secundariamente, en cuanto que la muerte va implicada en la encarnación.

Pero, ¿y la cruz? ¿Quiere Dios la muerte de Jesús en la cruz? Dios quiere el amor fiel de Jesús; y el amor fiel de Jesús, en un mundo de pecado, lleva aparejada la muerte en la cruz. La pregunta que se ha formulado más de una vez -¿Nos podía haber redimido Jesús con una sonrisa en vez de hacerlo muriendo en una cruz?- tiene una respuesta correcta que es "sí", porque en esa sonrisa Jesús habría expresado todo su amor al Padre; pero tiene una respuesta, también correcta, que es "no", porque esa sonrisa de amor al Padre, en un mundo de pecado, en el que el pobre sufre y el inocente sigue siendo injusticiado, lleva necesariamente aparejada la muerte.

Que Jesús nos ha salvado significa, entonces, que en Jesucristo la humanidad entera y la creación en su conjunto han alcanzado su realización. Jesús muere para salvarnos, precisamente porque el pecado ataca, y a veces mata, a quienes aman a Dios con todas sus consecuencias. La salvación está en saber que el camino del amor, la entrega hasta dar la vida, es la mejor manera de ser hombres y mujeres en esta vida. Y si nos toca sufrir como sufren tantos inocentes, tenemos la seguridad de que Cristo ha vencido a la muerte: el Dios de la vida nunca se olvidará de los que han corrido la misma suerte que su Hijo.

José-Ramón Busto, biblista y teólogo jesuita

El significado de la cruz

La primera palabra de Jesús no es la cruz. Y su mensaje central no es la predicación de la muerte sino el anuncio de una Buena Noticia: la bondad infinita de Dios que quiere la felicidad total del hombre. Por eso, la actuación de Jesús no ha consistido en «producir cruces» ni crear sufrimiento. Ni su palabra ha sido para legitimar las cruces que unos hombres imponen sobre los hombros de otros.

Toda su vida ha sido, por el contrario, una lucha contra el sufrimiento. Un combate por liberar a los crucificados de toda clase de sufrimiento y de mal. Es esto lo que resuena a través de todo el evangelio: una llamada a todos para evitar el sufrimiento producido por los hombres, y una esperanza para dar sentido a la cruz inevitable de nuestra existencia finita y mortal.

Los creyentes no debemos olvidar nunca que toda la actuación y el mensaje de Jesús está orientado a liberarnos de las cruces de la vida y a hacernos más llevadero el peso de nuestra existencia.

Pero tampoco hemos de olvidar que esta Buena Noticia propuesta por Jesús ha sido frontalmente rechazada y ha provocado una reacción violenta contra él.

Jesús ha experimentado en su propia carne que es peligroso «ir demasiado lejos» en el amor a los crucificados y que no se puede exigir impunemente a una sociedad que busque realmente la felicidad de todos.

Y es precisamente en este momento en que se ve rechazado por todos cuando Jesús asume la cruz. No deja que el odio tenga la última palabra. Y decide no huir, sino ofrecer su vida y sacrificarse.

Y es entonces cuando se nos desvela el verdadero misterio de la cruz y el significado del Evangelio: «La vida en la tierra no es el valor supremo. Hay cosas por las que merece la pena entregar la vida. Morir así es un valor supremo»

En el Crucificado descubrimos que es el amor a Dios y la solidaridad con los hermanos lo que da un sentido último a todo nuestro ser y nuestro hacer.

Hay un modo de vivir y de morir que no se perderá jamás en el vacío. Hay algo que es más fuerte que la misma muerte y es el amor. La resurrección nos revelará todo el vigor y la fuerza salvadora que se encierra en esta vida sacrificada. Esta vida entregada por amor no ha sido vencida. Al contrario, ha encontrado su plenitud en la vida misma de Dios.

Tomar la cruz

Tarde o temprano, todos nos encontramos en la vida con el sufrimiento y podemos experimentar en nuestra propia carne la verdad de aquellas palabras del libro de Job: **«El hombre nacido de mujer es corto de días y harto de inquietudes»**.

Y, sin embargo, el hombre no ha nacido para sufrir. Y ante la experiencia dolorosa del sufrimiento hay algo que se nos rebela en lo más hondo de nuestro ser. No queremos sufrir.

Tampoco el creyente que trata de seguir al Crucificado, busca de manera masoquista sufrir. Trata sencillamente de descubrir desde Jesús cuál es la manera más humana y liberadora de asumir y vivir el sufrimiento propio y ajeno.

El sufrimiento siempre es algo malo. Y es equivocado e inútil pretender piadosamente convertirlo en algo bueno y deseable.

La fe no cambia la naturaleza del mal. El mal continúa siendo algo malo. Pero, precisamente por eso, puede convertirse para el creyente en el medio más realista, verdadero y convincente para vivir su fe total en el Padre y su solidaridad y amor desinteresado a los hermanos.

Esa es precisamente la postura de Jesús. Movidado por su fidelidad al Padre y su amor a los hombres, acepta el sufrimiento como la realidad donde mejor puede vivir y manifestar su fe absoluta en el Padre y su amor radical a los hombres.

No se trata pues de subrayar morbosamente el carácter doloroso y penoso de la vida. Se trata de vivir sencillamente nuestra vocación de hombres y creyentes, sin reservas e incondicionalmente, asumiendo si es preciso el dolor y la tribulación.

Quizás tengamos que aprender los creyentes a descubrir las exigencias concretas que puede tener hoy el tomar la cruz de Cristo. Cosas tan necesarias en nuestra sociedad como éstas:

- preferir sufrir injustamente antes que colaborar con la injusticia;
- compartir solidariamente el sufrimiento de los necesitados;
- aceptar las consecuencias dolorosas de una defensa firme de la justicia, la verdad y la libertad;
- sufrir la inseguridad, la debilidad y los riesgos de una actuación honrada y consecuente con la fe cristiana;
- comprender el valor de una vida austera y equilibrada en medio de esta sociedad de bienestar y consumo

J. A. Pagola

Poema

Que eres, Cristo, el único
 Hombre que sucumbió de pleno grado,
 triunfador de la muerte, que la vida
 por ti quedó encumbrada. Desde entonces
 por Ti nos vivifica esa tu muerte,
 por Ti la muerte se ha hecho nuestra madre,
 que azucara amargores de la vida,
 por Ti, el Hombre muerto que no muere,
 blando cual luna de la noche. Es sueño,
 Cristo, la vida, y es la muerte vela.
 Mientras la tierra sueña solitaria,
 vela la blanca luna; vela el Hombre
 desde su cruz, mientras los hombres sueñan;
 vela el hombre sin sangre, el Hombre blanco
 como la luna de la noche negra;
 vela el Hombre que dio toda su sangre
 porque las gentes sepan que son hombres.

Miguel de Unamuno

Reflexiona y pregúntate...

- ¿Eres capaz de captar todo el significado de la muerte de Cristo? ¿Sientes realmente que Cristo murió por ti, por tus errores y pecados?
- ¿En qué medida crees que tu pecado es todavía responsable en la muerte de Cristo?
- ¿Sientes que, al morir, Cristo nos ha liberado de la tiranía de la injusticia?
- ¿Quién es para ti el Dios que muere en la cruz?

- ¿Te sientes solidario, en Cristo, a todos los que sufren la opresión, la injusticia, la muerte?
- ¿Qué debería cambiar en tu vida para que fueses coherente con la cruz de Cristo?
- ¿Te sientes salvado por Cristo?
- La cruz es algo que está en el camino del cristiano. Tarde o temprano llega, en forma de sufrimiento, de renuncia, de muerte, de injusticia... ¿eres capaz de afrontarla con el sentido que le dio Cristo?, ¿vas a evitarla por todos los medios?, ¿vas a ser acusador de otros inocentes?
- Son muchas las preguntas que se pueden hacer un día como este. No te pierdas en ellas. Intenta contestar aquellas que te parezcan más importantes o, simplemente, reflexiona los textos y evalúa tu vida.
- Al final elabora un texto: una oración, un poema, una reflexión, que sintetice tus sentimientos ante la cruz de Cristo. Puedes examinar tu vida con los puntos que enumera al final de su artículo José Antonio Pagola. Esta noche, en la celebración de la Vigilia, puede servirte para poder compartir tu vivencia de Dios en esta Pascua.

REFLEXIÓN SEGUNDA “Yo mismo abriré vuestros sepulcros” (Ez 37, 12-14)

El profeta está hablando de una manera metafórica. Pero anuncia el cumplimiento de la mayor esperanza humana, la victoria sobre la muerte. El Dios que nos sacó de la nada nos puede también sacar de la tumba. Es la fuerza de su amor, la fuerza de su Espíritu, que todo lo crea y todo lo recrea. Podemos cantar el himno de victoria más importante. Ya nadie va a morir del todo, porque Dios puede abrir nuestros sepulcros.

Nuestros sepulcros

No debemos pensar sólo en la muerte biológica, Hay muchas maneras de morir antes de esa muerte. Cada uno puede conocer su sepulcro o la parte de sepulcro que está preparando. Porque en estas muertes se pueden dar grados. Hay vivos tocados de muerte, los hay casi muertos, los hay muertos que viven. Hay muertos que viven, aún se mueven, aún respiran. Hay vivos que viven en sepulcros y sombras de muerte. Hay “vivos” que se fingen muertos. Hay muertos que se fingen vivos.

El sepulcro del egoísmo: El ego es nuestro principal sepulcro. Todo lo que significa culto al yo, todo tipo de egolatría, narcisismo e individualismo. Es la incapacidad para la relación abierta y generosa. Es el corazón solitario, “que no es un corazón”. El que se encierra en sí mismo, se asfixia, se muere. En el fondo es el sepulcro del no-amor. Lo sabemos: todo el que no ama está muerto. El que no ama, no vive, no es.

El sepulcro de la rutina: fácilmente nos acostumbramos a lo de siempre, empezamos a ser conservadores, porque resulta más cómodo. Empezamos a perder fuerza, capacidad de renovación, de conquista. La tibieza. Es la esclerosis. Terminas por perder la ilusión y esperanza. Es la muerte.

El sepulcro del miedo: Ya no te fías. Quizá has sufrido muchos desengaños y no pocos fracasos. Has perdido confianza en la vida, en la gente, en ti mismo. Empiezas a ser pesimista y ver siempre los aspectos negativos de todo. Tienes miedo a cambiar, de iniciar una nueva relación, un nuevo proyecto, una nueva conquista. En el fondo estás perdiendo la fe. Fe en ti mismo, fe en los otros, fe en la vida, fe en Dios. Y si expulsamos la fe de casa, por la puerta que sale se nos cuele el miedo.

El sepulcro de la tristeza: la tristeza viste el alma de crespones negros. Si nos contagiamos de tristeza, palidece la vida, empieza el otoño. Si se apodera la tristeza, perdemos la comunión con la vida. La vida no es un placer, se convierte en una carga, una losa insuperable. Es la muerte.

Tantos sepulcros: Podríamos referirnos a los sepulcros del vicio, de la esclavitudes íntimas, del consumismo desenfrenado, de la ignorancia, del paro, de la cárcel, de otras faltas de libertades. De enfermedades crónicas. Podríamos referirnos, también, al sepulcro gigantesco y vergonzoso de la miseria, provocada por la injusticia y la insolidaridad.

Todos los sepulcros que construyen nuestros pecados. ¿Quién nos librerá de nuestros sepulcros? “¡Pobre de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor” (Rm 7, 24-25)

¿Cómo celebrar la Pascua del Señor en mi vida si no quiero salir de mi sepulcro? ¿Por qué no quiero salir de mi(s) sepulcro(s)? ¿Es que no soy capaz de identificar cual(es) es(son) mi(s) sepulcro(s)? Si estoy creado para Vivir y realizar de mi vida algo hermoso ¿qué espero para salir de mis sepulcros?

Acércate al sacramento de la Reconciliación y reconoce ante Dios tus sepulcros... tus esclavitudes.